



Universidad del Aconcagua
Facultad de Psicología

Universidad del Aconcagua

Facultad de Psicología

Tesina de Grado
Licenciatura en Psicología

Hasta que la muerte nos separe
Análisis sobre mujeres que asesinan
a su pareja

Alumna: Florencia Chaar

Director: Mgter. Aldo N. Cicutto

Mendoza, Mayo 2016

Hoja de Evaluación

Tribunal examinador

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado: Mgter. Aldo N. Cicutto.

Calificación:

Índice:

Titulo	2
Hoja de evaluación.....	3
Índice.....	4
Resumen.....	6
Abstract.....	7
Introducción.....	8
Capítulo 1	12
1.1. El sujeto y el Otro	13
1.1.1. Principios que rigen el aparato psíquico.....	15
1.2. Demanda: el camino al amor absoluto	17
1.3. Operaciones de la constitución psíquica: Alienación y Separación	19
1.4. El amor como camino de regreso al narcisismo	22
1.5. El otro como el ideal absoluto.....	24
1.6. El actuar comandado por la pulsión: las impulsiones	27
1.6.1. La pulsión en Lacan	29
1.7. El sujeto y lo agresivo.....	31
1.6.1. El estadio del espejo: La rivalidad imaginaria.....	34
1.6.2 La agresividad del acto: la descarga pulsional	35
Capítulo 2.....	37
2.1. La pareja y el deseo	38
2.1.1 Las etapas de la pareja y el lugar del deseo	40
2.1.1.a) El enamoramiento	41
2.1.1.b) Etapa de reproche.....	42
2.1.1.c) Etapa de diferenciación	44
2.2. La mujer en la relación con un hombre	46
2.2.1 Un amor femenino	49

2.3. El amor y la pasión	51
2.4. Pulsión y vínculo.....	54
2.5. Lo que perjudica al vínculo.....	58
Capítulo 3.....	62
3.1. El superyó y su implicancia en el homicidio llevado a cabo por mujeres	63
3.2. El sujeto en el lugar de objeto	66
3.3. El acto: El homicidio	70
3.4. Culpa y la responsabilidad	72
3.4.1 La culpa y la responsabilidad en la mujer homicida	75
3.5. La mujer homicida en el lugar de excepción	77
Capítulo 4: Presentación del caso y análisis de las viñetas	79
Conclusiones.....	104
Referencias bibliográficas	113

Resumen.

Este trabajo describe los aspectos inconscientes que se producen en las relaciones de pareja y que tienen efectos perjudiciales para el sujeto.

Los objetivos específicos buscaran esclarecer la relación y la diferencia entre agresividad e impulsividad en los crímenes que llevan a cabo las mujeres contra sus parejas, considerar la posición respecto del ideal en la elección de pareja en mujeres involucradas en esta problemática, analizar la influencia de la satisfacción pulsional en este tipo de relaciones, y por último indagar acerca de la culpa y la responsabilidad subjetiva ante el crimen cometido por mujeres que atraviesan esta situación.

Se comienza por el estudio de la constitución psíquica, ya que la primera relación que entabla el sujeto es con la persona encargada de su cuidado. Luego se desarrollan conceptos como necesidad, demanda y deseo, narcisismo, pulsión que ayudan a entender diversos aspectos propios de las relaciones de pareja. Con esos elementos se pudo analizar la posición subjetiva de la mujer que comete un homicidio en contra de su pareja.

Para responder a los objetivos se recorrieron las obras de Freud, Lacan, y autores posfreudianos, así como también autores que estudian aspectos vinculares desde el psicoanálisis. Para la articulación teórico-práctica se utilizó el capítulo *Irma, experta en peces* del libro *Mujeres asesinas 2* el cual favorece el análisis de la problemática.

Esta tesina permite comprender como el atrapamiento en el lugar de objeto puede llevar a una mujer a cometer un crimen como el homicidio en contra de su pareja.

Abstract

This paper describes the unconscious aspects that occur in relationships and have adverse effects on the subject. Starting with the first relationship that engages the subject with the person in charge of your care to understand the psychic constitution of it. Then concepts like necessity, demand and desire, narcissism, drive and concepts that describe the relationships developed. That is why it was possible to understand the subjective position of women committing a homicide against their partner.

The specific objectives sought to clarify the relationship and the difference between aggressiveness and impulsiveness in the crimes carried out by women against their partners, consider the position regarding the ideal mate choice in women involved in this problem, analyze the influence of instinctual satisfaction in these relationships, and finally inquire about guilt and subjective responsibility to crime committed by women going through this situation.

To answer these works of Freud, Lacan and other authors post-Freudian. Irma chapter, an expert in fish Killer Women book which favors the analysis of the problems was used for the theoretical and practical articulation.

This thesis provides insight as entrapment rather than object can lead a woman to commit a crime like murder against his partner.

Introducción:

Los homicidios llevados a cabo en el contexto familiar son una problemática que es cada vez más frecuente en la sociedad actual.

La estadística muestra que los homicidios llevados a cabo por mujeres en el contexto de la pareja se han acrecentado en la última década. Es tal el aumento de estos casos, que han sido dramatizados en distintas series mostrando historias verídicas de homicidios realizados por mujeres.

Por lo tanto con el presente trabajo se pretende aportar conocimientos sobre situaciones que acontecen en una pareja y que tienen como resultado el homicidio protagonizado por la mujer. Analizando de esta manera la posición inconsciente de la mujer que comete este tipo de homicidios, teniendo en cuenta cuáles son las características de los mismos.

Con respecto a la metodología, el estudio que se desarrollará parte de una preocupación teórica y clínica.

La indagación se realizará mediante un recorrido por los textos de Sigmund Freud y Jacques Lacan que son pertinentes al planteo establecido, como así también se considerarán los aportes de autores posfreudianos y autores que estudian aspectos vinculares desde el psicoanálisis. Se lograrán así los elementos conceptuales que conjuntamente con la casuística seleccionada permitirán responder a los objetivos que dirigen el presente trabajo de investigación. Ellos son:

Objetivo General:

- Conocer cuáles son los factores de la constitución psíquica que intervienen para que una mujer cometa un homicidio contra su pareja.

Objetivos específicos:

- Esclarecer la relación y la diferencia entre agresividad e impulsividad en los crímenes que llevan a cabo las mujeres contra sus parejas.
- Considerar la posición respecto del ideal en la elección de pareja en mujeres involucradas en esta problemática.
- Analizar la influencia de la satisfacción pulsional en este tipo de relaciones.
- Indagar acerca de la culpa y la responsabilidad subjetiva ante el crimen cometido por mujeres que atraviesan esta situación.

Con lo expuesto se llega a la hipótesis la cual refiere: “El atrapamiento en el lugar de objeto puede llevar a una mujer a cometer un homicidio contra su pareja.”

Para el análisis de la casuística se realizará la transcripción literal de los diálogos en el marco del argumento de la serie *Mujeres asesinas 2* (2006) Capítulo *Irma, experta en peces*.

Sobre el material obtenido se aplicará la técnica de análisis del discurso buscando la información que permite advertir diferentes posiciones subjetivas, cuyo estudio se considera central para el cumplimiento de los objetivos.

El caso fue seleccionado en función del testimonio que ofrece para el estudio de la problemática y el modo particular en el que se despliega el discurso.

La teoría y el caso hicieron posible la articulación de la temática la cual en esta tesina se organizó de la siguiente manera. En el capítulo uno se comenzó por la relación del sujeto con el Otro primordial para poder explicar lo particular de cada relación amorosa a partir de la primera relación con el Otro. En esta relación puede surgir algo del deseo o bien que el sujeto se maneje del lado de la demanda, siendo estos conceptos psicoanalíticos fundamentales para el desarrollo de los capítulos posteriores. Tal es así que en el capítulo dos se desarrollaron temas como la pareja y el deseo, el amor y la pasión y lo que perjudica al vínculo. El capítulo tres refiere a la posición subjetiva de la mujer que lleva a cabo el homicidio, entendiéndose al mismo como pasaje al acto.

Como así también la implicancia del superyó en este tipo de hechos. Por último, en el capítulo cuatro se describe la articulación teórica con el caso clínico: *Irma, experta en peces* dando lugar a las conclusiones finales.

Capítulo 1:

1.1. El sujeto y el Otro:

Para comprender lo particular de cada elección amorosa y qué se pone en juego a la hora de la elección de una pareja es necesario tomar lo que plantea Freud acerca de la experiencia de satisfacción, que tiene que ver con esa primera experiencia mítica con el Otro.

El ser humano nace en un estado de indefensión por el cual es incapaz de satisfacer sus necesidades por sí mismo. Es por esto que solo podrá sobrevivir gracias a las respuestas que recibirá del mundo exterior, en función a esto el sujeto generará una total dependencia con quien sea su cuidador.

Frente a una necesidad, el niño experimentará un estado de excitación interna, que culminará con una descarga motora, un grito, llanto, lo que llama la atención del otro de los cuidados quien auxilia al niño interpretando el llanto y de esta manera cancela el estímulo interno al realizar lo que el autor denomina acción específica. Freud (1895/ 1950).

Este proceso representa para Freud (1895/1950) una vivencia de satisfacción.

Esta experiencia opera sobre el cuerpo del ser humano y lo transforma en un ser hablante, entrañando la pérdida de la acción específica, es decir, de la naturalidad de la satisfacción de la necesidad, sustituyéndola por la satisfacción alucinatoria de la identidad de percepción propia del proceso primario. (Rabinovich, 1996.)

Entonces, “el proceso primario no busca conocer, sino precisamente reconocer, volver a encontrar mediante la identidad de percepción cuya acción específica propia es la alucinación, a ese otro inolvidable” (Rabinovich, 2003 p. 14).

Hay que tener en cuenta la distinción que realiza Freud al separar la satisfacción de la necesidad de la realización del deseo.

A la satisfacción de la necesidad le corresponde la acción específica, la cual trae aparejada el cese del aumento de carga. Como se mencionó anteriormente, la ejecución de dicha acción requiere de Otro cuya atención se atrae mediante la descarga motriz. Se adquiere de esta manera lo que Freud llamará función de comunicación y lo que Lacan retomará como demanda. (Rabinovich, 1996).

En cambio, a la realización del deseo le corresponde la identidad de percepción como regla de la alucinación desiderativa, es decir que, encamina al sujeto a una búsqueda que inevitablemente termina con la repetición. La meta propia de la realización desiderativa es volver a evocar esa percepción primera, que tiene que ver con el mítico primer encuentro entre el sujeto y el objeto de satisfacción. Es por esto su relación con el deseo, ya que este se cumple cuando reaparece la percepción, siendo la alucinación su instrumento. La alucinación apunta siempre a la huella mnésica de la experiencia de satisfacción.

Como lo expresa Rabinovich (1996),

La huella es pues solidaria de una pérdida y constituye una memoria orientada en sus recorridos, en su búsqueda, por el principio de placer y su meta al nivel del proceso primario, la identidad de percepción. Memoria que busca la repetición de una percepción imposible, que la alucinación simula pero no alcanza. (p.14)

En este sentido, la experiencia de satisfacción crea un sistema ficticio de la dimensión de ficción propia del deseo.

Ahora bien, las ficciones verdaderas del deseo se adecuan al principio del placer, y establecen la nueva realidad psíquica a la que el sujeto se adapta, desadaptándose de la necesidad biológica. Así mismo, el principio de realidad, como lo indica Freud, no busca otra cosa que mantener la homeostasis, ya que este implica el principio del placer demorado (Rabinovich, 1996).

Para comprender qué implica que las ficciones verdaderas se adecuen al principio de placer es preciso aclarar qué es lo que postula Freud acerca del

principio de placer y el principio de realidad así como también el proceso primario y secundario.

1.1.1. Principios que rigen el aparato psíquico:

Los procesos primarios que rigen el aparato psíquico, se definen como el principio de placer-displacer. Estos procesos aspiran a ganar placer; y los actos que pueden provocar displacer, son alejados de la consciencia mediante el mecanismo de represión.

Ahora bien, cuando ciertas exigencias internas, no pueden ser satisfechas por vía alucinatoria, el aparato psíquico no tiene otro remedio que resolverse a representar constelaciones reales del mundo exterior. De esta manera se introduce un nuevo principio donde ya no se presenta lo que es agradable, si no lo real aunque esto fuese desagradable, llamando a este, principio de realidad. Freud (1911/1991)

Para afirmar lo expuesto el autor dice:

Así como el yo-placer no puede más que *desear*, trabajar por la ganancia de placer y evitar displacer, de igual modo el yo-realidad no tiene más que aspirar a *beneficios* y asegurarse contra perjuicios. En verdad, la sustitución del principio de placer por el principio de realidad no implica el destronamiento del primero, sino su aseguramiento. Freud (1911/1991, p.228)

De esta manera se explica que el sujeto por acción de este principio de realidad logra postergar el placer hasta encontrar las condiciones que permitan posibilidades más claras para la satisfacción.

De este mismo modo se plantea una renuncia a una satisfacción por parte del sujeto, un sacrificio a cambio de una finalidad mejor. Sin embargo, este mismo autor en otro artículo postula una posición particular que pueden adoptar algunos sujetos, al aclarar que:

(...) se tropieza con individuos que con alguna motivación particular (...) dicen que han sufrido y se han privado bastante, que tienen derecho a que se los excuse de ulteriores requerimientos, y que no se someten más a ninguna necesidad desagradable pues ellos son excepciones y piensan seguir siéndolo Freud (1916/1991, p. 319).

Estos casos en los que los sujetos se justifican como excepciones, permiten entrever cómo el principio del placer se constituye permanentemente por lo cual existe la posibilidad de que sea vulnerado y cuando esto sucede el sujeto queda expuesto a situaciones perjudiciales.

Desde Freud (1915/1989), tanto el principio de placer como el principio de realidad son principios que rigen el funcionamiento del proceso primario y del proceso secundario.

Siguiendo esta línea de pensamiento, el proceso primario tiene que ver con la represión primaria, es decir que, la energía no está ligada y fluye libremente en el inconsciente. De esta manera la energía circula de una representación a otra por los procesos de desplazamiento y condensación.

En cambio, el proceso secundario, donde opera la represión secundaria, tiene una intrínseca relación con la representación palabra, en este, la energía fluye de un modo más organizado, más controlado. En este sentido la representación cosa esta sobreinvertida por la representación palabra que le permite el acceso a la consciencia. Freud (1915/1989).

Por último cabe aclarar que el proceso primario rige el principio de placer, y el proceso secundario al principio de realidad, según la formulación del inconsciente de 1915.

Gracias a lo expuesto queda claro que en el principio de placer la

satisfacción es alucinatoria, esto quiere decir que nunca se alcanza porque el objeto, ese objeto de la experiencia de satisfacción, está perdido.

A su vez, se ha podido ver como la experiencia de satisfacción, por el desamparo en el que se encuentra el recién nacido, se da gracias a un Otro, Otro que tiene lugar de inolvidable.

Lacan (1964/1987) postula que es este Otro quien transforma la necesidad biológica del infans en una necesidad lógica, interpretando la descarga motriz del niño como un llamado al cual responde con significantes, lo que culminará en lo que el autor denomina demanda. De esta manera el sujeto se transforma en un ser hablante, introduciendo una falta en él, la cual le da lugar al deseo.

Es por esto que se hace fundamental explicar lo que Lacan postula como necesidad, demanda y deseo.

1.2. Demanda: el camino al amor absoluto:

El niño aún antes de nacer está inmerso en un baño de lenguaje, es nombrado, se habla de él, se le habla, está atravesado por lo simbólico.

Lo simbólico incluye al lenguaje y no al revés ya que no aprendemos el lenguaje, el lenguaje nos aprehende. Es decir, que el lenguaje estructura al sujeto. (Rabinovich, 2003).

Siguiendo a Lacan (1966/ 2011) se entiende que la necesidad del niño no es puramente biológica, el recién nacido en su situación de desvalimiento llora y es la madre quien interpreta el llanto del niño y le pone palabras, por ejemplo cuando dice: "llora porque tiene hambre". Entonces esa necesidad atraviesa los desfiladeros del significante, ya que además de alimentos la madre responde con significantes, esto es la demanda.

Lacan (1966/ 2011) explica que toda demanda es demanda de amor, de una presencia incondicional del Otro. Frente a esta demanda de presencia absoluta se genera un punto de imposibilidad, ya que ese Otro de los primeros cuidados está en falta, está inmerso en el mundo de lo simbólico, es un sujeto barrado que desea, y por lo tanto no puede responder a la presencia incondicional de la demanda.

Según este autor, el pasaje de la satisfacción de la necesidad a la demanda de amor implica una diferencia. El deseo es la diferencia, es lo que cae entre la demanda y la necesidad. Si hay diferencia es porque hay algo que resta, hay una pérdida que se genera por la anulación de la necesidad.

En las palabras del autor: "(...) el deseo no es ni apetito de la satisfacción ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda (...)" (Lacan, 1958 citado en Rabinovich 1988)

Siguiendo a esta autora, el deseo del sujeto es deseo del Otro, y lo que se desea es ser deseado. Pero para ser deseado por el Otro, el Otro también tiene que ser un sujeto dividido, debe estar en falta.

Es decir que, el deseo es metonímico, lo que el sujeto quiere alcanzar y consigue poner en palabras es un anhelo, porque cada vez que el sujeto tiene lo que quiere se produce algo de la insatisfacción. El deseo es indestructible, mientras haya vida hay deseo. El deseo es ese motor que permite el movimiento del sujeto.

Entonces, si el sujeto se ubica del lado de la demanda, que es demanda de amor, se mueve en la ilusión de que es posible la presencia incondicional

del Otro. Esto trae como consecuencia el no poder reconocer al Otro en falta, como sujeto distinto que desea.

Como se mencionó anteriormente las necesidades del sujeto están sujetadas a la demanda, gracias a la presencia del gran Otro que responde con significantes, y es por esto que las necesidades del sujeto vuelven a él alienadas, en tanto su mensaje es emitido desde el lugar del Otro. Es por esto que se puede considerar la pérdida de la necesidad por la demanda como lo que será la operación de alienación. (Rabinovich 1996)

Es decir que, en tanto el Otro interpreta el llanto del niño como un llamado, y responde a este llamado con significantes es que el sujeto va a aparecer en el campo del Otro, donde las necesidades del niño ya no son biológicas, sino lógicas por el efecto del significante que el Otro le aporta, es por esto que el sujeto está alienado a los significantes del Otro.

Para comprender lo que esto implica se hace necesario entender lo que postula Lacan acerca de alienación y separación.

1.3. Operaciones de la constitución psíquica: Alienación y Separación

Hay un mundo simbólico, estructurado desde la cultura, que preexiste al sujeto, del cual forma parte antes de nacer porque es nombrado, es esperado o no. Es decir que este mundo cultural determina y condiciona al sujeto aun antes de nacer. (Lacan 1964/1987)

Es por ello que, según este autor, para entender la constitución del sujeto hay que pensarlo en tanto hablante.

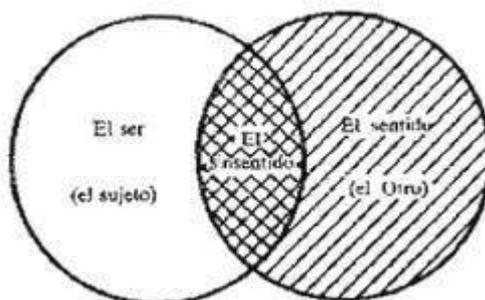
Lacan (1964/1987) pensó al inconsciente estructurado como un lenguaje, ya que hay un Otro que determina al sujeto como lugar de la cadena significante. Es por esto que, el lugar en la estructura es indeterminado, es decir que el sujeto se ubica entre dos significantes, ellos son el S1, significante amo, y el S2, significante del saber. El S1 surge en el campo del Otro y representa al sujeto frente a otro significante.

A partir de que el sujeto aparece en el campo del Otro es que él le va a aportar el significante, surgiendo en el sujeto su significación, fundándose así la operación de Alienación. El sujeto está alienado a los significantes del Otro.

El sujeto está alienado en tanto es la madre o quien cumpla la función materna quien interpreta lo que el niño necesita, esto es posible porque está atravesada por el lenguaje y responde a las necesidades del niño con significantes, es así que el sujeto queda alienado a los significantes del Otro.

Esta operación introduce al sujeto en una división donde por un lado se encuentra el sentido, producido por el significante; y por otro lado la desaparición (afanisis). La alienación remite a la lógica del no todo, a la pérdida de la satisfacción absoluta. (Lacan 1964/1987)

Para comprenderlo se incluye el grafo presente en el capítulo XVI, del seminario 11 de Lacan, p.219:



Como se mencionó anteriormente el sujeto queda atrapado en los significantes que el Otro le transmite, siendo presa de estos el sujeto y el Otro se encuentran una relación de completud.

Es por esto fundamental que se produzca la operación de separación. Según este autor, esta se da en simultáneo con la operación de alienación e implica que el sujeto encuentre en el Otro la falta. Para que esto suceda se tiene que producir una pérdida.

En la intersección que une al sujeto con el Otro se produce esta pérdida donde hay algo que cae, ese objeto que está perdido por estructura. Lo que queda (eso que cae) en el medio de esa separación es llamado lúnula, objeto a, esta lúnula no va a pertenecer ni a uno ni al Otro, es un resto que es objeto causa de deseo ya que ahora ambos están barrados, incompletos. (Lacan 1964/1987)

Gracias a la operación de separación se da cuenta que el significante no cubre todo, que hay un vacío, un resto en el aparato psíquico que da origen al deseo.

Este autor, plantea la elección forzada que culmina en la pérdida misma, en función del ejemplo de la bolsa o la vida donde el sujeto tiene que elegir pero si escoge la bolsa pierde la vida, es decir que pierde ambas, y si escoge la vida pierde la bolsa; es decir que si el sujeto elije el ser, cae en el sin-sentido; si escoge el sentido, el sujeto solo subsiste cercano al sin-sentido que constituye el inconsciente. (Lacan 1964/1987)

Con estas dos operaciones, estos dos momentos constitutivos lógicos, el autor muestra la pérdida como una carencia fundante, hay una falta que produce el significante y que no se va a poder cubrir, la estructura entraña un hueco real.

A partir de que el Otro está barrado es que el sujeto aprehende el deseo del Otro, porque ya no lo ve como completo, porque siempre va a estar buscando eso imposible de alcanzar, eso que está perdido por estructura y que permite la metonimia del deseo. (Lacan 1964/1987)

Sin embargo, hay que tener en cuenta que estas operaciones son constitutivas en el sujeto, y por lo tanto constantes, es decir que se dan en todo

momento de la vida, por lo cual un sujeto en ciertas circunstancias puede ver al Otro como completo, y por lo tanto, no dejar lugar para el deseo, es decir, responder del lado de la demanda.

Si el sujeto se ubica del lado de la demanda no hay un movimiento propio de autonomía, por lo cual no es posible introducir una distancia con el Otro, se crea así una ilusión de completud ideal como la que se fantaseó en el narcisismo.

1.4. El amor como camino de regreso al narcisismo:

Se concibe al narcisismo como un complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de auto conservación, la cual posee todo ser vivo. Freud (1914/1972) plantea el concepto de narcisismo desde la descripción de P.Nacke como “aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual” (p.71).

A partir de los desarrollos posteriores del autor, se observa que a medida que el yo se va desarrollando la investidura que estaba orientada a partes del cuerpo son cedidas a objetos del mundo exterior. Siguiendo esta línea de pensamiento el autor expone que “estudiando el desarrollo libidinal del niño en sus fases más tempranas, se llegó a la intelección de que el yo era el

reservorio (Reservoir) genuino y originario de la libido, la cual solo desde ahí se extendía el objeto”. Freud (1920/2010, p.50)

Por consiguiente se llama libido narcisista cuando ésta permanece dentro del yo. Sin embargo, en ciertos casos, como sucede en el estado de enamoramiento, el sujeto invierte al objeto entonces la libido narcisista fluye hacia dicho objeto dándole el carácter de idealizado.

El que el sujeto resigne cierta cantidad de libido que yacía en su propio yo en pos del objeto implica que el sentimiento de sí se rebaje. El sentimiento de sí depende de la libido narcisista y el ser amado lo realza; pero la investidura libidinal de los objetos no eleva el sentimiento de sí, por lo contrario la dependencia del objeto lo rebaja, *“el que está enamorado está humillado”* (Freud, 1914/1972). Como se expuso anteriormente el que ama sacrifica su narcisismo libidinizando al objeto y solo puede retribuírselo siendo amado.

En “Psicología de las masas y análisis del yo” el autor hace referencia a esto y expone:

El objeto es tratado como el yo propio, y por lo tanto en el enamoramiento afluye al objeto una medida mayor de libido narcisista. Y aun en muchas formas de la elección amorosa salta a la vista que el objeto sirve para sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado. Se ama en virtud de perfecciones a que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo, por este rodeo. Freud (1921/1974, p. 106).

Es decir que, el sujeto, en un momento del narcisismo, fue un objeto idealizado por los padres, y a su vez, éste los completó imaginariamente. Es por esto que en la elección narcisista el sujeto va a buscar eso que fue y ha perdido, o a ese otro que posee los méritos que él mismo no tiene, y alcanzar de esta manera la completud ideal que en esa etapa creyó darle al Otro.

Esto es importante para el sujeto ya que al invertir al objeto le cede parte de la libido, en consecuencia no está en condiciones de cumplir con su ideal. Entonces, ¿Cuál sería su manera para cumplir con el ideal? Frente a esta dificultad el sujeto escoge a un partenaire que sí posee las expectativas

idealizadas y de esta manera el sujeto encuentra un camino de regreso al narcisismo, ya que cree vivenciar ese estado de completud que alcanzó en ese momento.

Es decir que el sujeto no ha podido renunciar a la satisfacción que gozó una vez, no quiere privarse de la perfección narcisista y si no pudo mantenerla procura recobrarla mediante la forma del ideal. “Lo que el proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal”. Freud (1914/1972 p.91).

Es en este sentido que se entiende al amor por el otro como un camino de regreso al propio narcisismo.

Ahora bien, como se explicó anteriormente el sujeto resigna parte de su libido invistiendo al otro, pasando este a ser un objeto idealizado. A partir de esto, el otro es tratado como el yo propio, y en muchos casos, como lo postula Freud, el objeto sirve para sustituir el ideal propio. Entonces cabe preguntarse ¿Qué implica que el otro ocupe el lugar del ideal?

1.5. El otro como el ideal absoluto:

Como se mencionó en el apartado anterior, el amor incondicional de los padres, que borra los defectos y realza las virtudes de los hijos, los coloca a estos en lugar de yo ideal, es por esto que el sujeto cree ser el objeto de amor

de los padres. El lugar de yo ideal implica que el hijo completa al Otro y no se toleran las diferencias.

Cuando esta ilusión cae es favorable ya que posibilita el desarrollo del niño en la elaboración de su propio ideal. Es a partir del complejo de Edipo que le posibilita al sujeto la formación de su ideal del yo.

Para que el yo se desarrolle, se produce un distanciamiento del narcisismo primario y surge una fuerte ambición a recobrarlo. Es por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo, que se produce tal distanciamiento, y la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal. Freud (1914/1972)

Entonces, según lo expuesto se entiende que, la libido se desplaza a un ideal que no se es, y la satisfacción se obtiene por el movimiento guiado por la búsqueda de ese ideal que se pretende.

Como se mencionó el sujeto quiere recobrar ese lugar de completud ilusoria, de la cual gozó con sus padres, en muchos casos se da una elección de tipo narcisista, es decir, eso que uno fue y ha perdido, o lo que poseen los demás y uno no tiene. Entonces ya que al investir objetos el neurótico no está en condiciones de cumplir su ideal, busca de la libido puesta en los objetos un camino de regreso al narcisismo.

En este caso el objeto es tratado como el yo propio, ya que en el enamoramiento se dirige hacia el objeto una mayor cantidad de libido narcisista. En este sentido “Se ama en virtud de perfecciones a que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo, por este rodeo” Freud (1921/1974, p.106)

Como consecuencia el yo se vuelve más modesto, al mismo tiempo que el objeto se engrandece. Freud resume esta situación en una fórmula: “El objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo”. (1921/1974, p. 170). No hay críticas, todo lo que el objeto hace y pide es obedecido, ya que la conciencia moral no se aplica a nada de lo que acontece en favor del objeto.

Siguiendo este recorrido se puede decir que el sujeto, en un momento del narcisismo, creyó vivenciar una completud ilusoria con sus padres, donde él

era todo para ellos. Al pasar por el Edipo esa ilusión cae, esto le permite formar al sujeto un ideal propio, el ideal del yo.

Entonces el yo del sujeto, reservorio de libido narcisista, comienza a ceder parte de la libido a los objetos. Así es que, en el enamoramiento, el sujeto cede parte de esa libido al otro, el cual es tratado por el sujeto como su propio yo, el otro está en este sentido idealizado.

Al ceder parte de su libido al otro el sujeto no puede ser el ideal, ya que su libido esta puesta en el otro. Entonces en muchos casos los sujetos, mediante una elección de tipo narcisista, quieren recobrar ese lugar de completud que creyeron vivenciar, eligiendo a otro que pueda representar ese ideal, es decir que el otro, idealizado, sirve para sustituir el ideal. (Freud 1914/1972)

Frente a esto, se presenta la pregunta sobre qué es lo que sucede cuando se pone al otro en el lugar del ideal, qué es lo que esto implica para el sujeto. A partir de este interrogante es importante para esta tesina poder entender, poder describir qué sucede en particular con la mujer cuando lo pone al otro en el lugar de ideal

Cuando la meta del ideal de una mujer consiste en ser la mujer de un hombre, pone al hombre en el lugar del ideal, entonces, la mujer hace del hombre su dios y en vez de desear, lo idealiza y ama. (Gerez Ambertín, 2012).

Pero cuando el hombre, puesto en el lugar de ideal cae, la mujer se encuentra con algo de lo real, con eso a lo que no puede ponerle palabras. Tal como lo dice Gerez Ambertín (2012):

(...) cuando el ideal cae nos encontramos frente a un estado de turbación que borra los frenos inhibitorios de la violencia, punto este que nos ubica en el orden de las impulsiones, fuerzas ignoradas por el sujeto que la coaccionan a actuar compulsivamente". (p.171)

En este sentido, es a partir de que cae el ideal que el hombre representa, que la mujer se encuentra con lo pulsional, con esa energía que irrumpe y no puede manejar.

Se entiende a las impulsiones como aquellas fuerzas que arrastran al sujeto a hacer algo sin poder elegir, teniendo como consecuencia un actuar compulsivo.

Las impulsiones implican que hay una satisfacción, he aquí su relación con lo pulsional, a la cual el sujeto no puede resistir. Es una forma en la cual la pulsión se hace presente. Rabinovich (2009)

Por lo tanto, el dominio de la pulsión es tal que el sujeto queda preso en posición de objeto, es una irrupción de lo pulsional donde el sujeto queda sin posibilidades.

1.6. El actuar comandado por la pulsión: las impulsiones

Comprender la pulsión abre el camino para entender cómo funcionan los impulsos en un sujeto. Las pulsiones son descritas como “(...) las representantes de todas las fuerzas eficaces que provienen del interior del cuerpo y se transfieren al aparato anímico” Freud (1920/2010, p. 34). Se trata de energía libremente móvil que fuerza en pos de la descarga.

En un primer momento este autor define a la pulsión como “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” Freud (1915/1989 p. 108).

El estímulo pulsional proviene del interior del sujeto y opera de un solo golpe. La pulsión actúa siempre como una fuerza constante ya que ésta busca satisfacción desde el interior del cuerpo, por lo cual una huida de nada puede valer contra ella. (Freud 1915/1989)

Por lo tanto el estímulo pulsional es registrado como una necesidad y lo que cancela esta necesidad es registrado como la satisfacción. Esta satisfacción solo puede alcanzarse mediante una modificación apropiada a la meta de la fuente interior de estímulo. Freud (1915/1989) dice que la sublimación es un modo de tramitar la pulsión, aunque esté inhibida en su meta, es satisfacción de la pulsión además sin represión.

Si bien la pulsión siempre busca la satisfacción, lo que para un sistema es placentero, para el otro puede generar displacer. Es por esto que uno de los destinos de la pulsión es chocar contra las resistencias que quieren hacerla inoperante, buscan mantenerla en estado de represión.

Es por ello que, el único modo que tiene la pulsión de ingresar al psiquismo es a través del representante, el cual debe estar fijado a una representación.

Luego Freud (1920/2010) reformula la teoría de las pulsiones y plantea a la pulsión como la exteriorización de la inercia en la vida orgánica, es un esfuerzo de lo orgánico vivo por reproducir un estado anterior, resignado por influencia de lo externo, "todas las pulsiones quieren reproducir algo anterior" (p.37).

En función de esto discrimina dos grupos de pulsiones, por un lado las pulsiones de vida, o Eros, y por otro lado las pulsiones de muerte.

Las pulsiones sexuales o Eros comprenden tanto la pulsión sexual inhibida, las mociones pulsionales sublimadas y las pulsiones de auto conservación que son atribuidas al yo. Y supone una pulsión de muerte que está encargada de reconducir al ser vivo a un estado inerte, y en contraposición está el Eros que busca la síntesis de sustancia viva dispersa en partículas para conservarla. Freud (1923/1974).

De este modo en cada fragmento de sustancia viva estarían activas las dos clases de pulsiones, aunque sea en una mezcla desigual. Entonces la

pulsión de muerte se exterioriza solo en parte, como pulsión de destrucción, que va a estar dirigida al mundo exterior.

Así mismo este autor postula un más allá del principio del placer, una exteriorización de la compulsión a la repetición que es deducible por la observación de las tempranas actividades de la vida infantil como también en los sueños y la transferencia. Esta premisa ya no toma al principio del placer como rector del aparato psíquico ya que las exteriorizaciones de la compulsión a la repetición muestran un alto grado de carácter pulsional que se opone a este principio de placer. Freud (1920/2010)

La compulsión a la repetición, esa acción silenciosa que pasa inadvertida, tiene por finalidad la satisfacción absoluta, lo que permite comprender un más allá del principio del placer. El principio de placer constituye ese margen que se establece cuando Eros liga a la pulsión de muerte. En cambio el más allá del principio de placer consiste en ese dominio de la pulsión frente al cual el sujeto queda sin posibilidades.

1.6.1. La pulsión en Lacan

Lacan postula que la pulsión alcanza la meta, sí se satisface. Lacan (1964/1987)

Este autor afirma que, los pacientes no se muestran satisfechos con lo que son, pero que, sin embargo, todo lo que ellos viven, incluso sus síntomas tienen que ver con la satisfacción. En sus palabras “satisfacen a algo que sin

duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige” Lacan (1964/1987, p. 173). De esta manera, eso que se satisface por vía del displacer es la ley del placer.

Es decir que, lo que Lacan (1964/1987) plantea en este punto, es que, eso de lo que el sujeto se queja, es para él placentero ya que en algún punto hay algo que se satisface, ese algo que se satisface tiene que ver con la satisfacción de la pulsión.

Ahora bien, esa satisfacción es paradójica en el sentido que en ella entra en juego lo real. El autor define a lo real como lo imposible, como eso con lo que el sujeto tropieza, es ese hueco que no deja que las cosas se acomoden de inmediato. Lacan (1964/1987)

Lo real tiene que ver con un vacío, no hay palabras para nombrarlo, es imposible de capturar con el lenguaje, es eso frente a lo cual el sujeto queda mudo.

En el principio de placer está lo imposible, la función del principio de placer es satisfacerse mediante la alucinación, porque el objeto está perdido, entonces hay un hueco, una falta, esa falta tiene que ver con lo real.

De esta manera, la pulsión al dar con el objeto se da cuenta que no es así como se satisface, la exigencia pulsional tiene que ver con esto, con que ningún objeto de ninguna necesidad puede satisfacer la pulsión. Lacan (1964/1987)

En este sentido, y como se mencionó anteriormente, el objeto en la pulsión es indiferente. En función a esto Lacan plantea una fórmula de la pulsión, en la cual la pulsión contornea al objeto, le da la vuelta. Ahora bien, ese objeto no es más que un hueco, un vacío, alrededor del cual la pulsión hace su circuito y es en ese circuito donde se satisface.

Entonces, la pulsión gira alrededor de un vacío, pero gira sobre un borde, ese borde es la zona erógena. En las palabras de Diana Rabinovich (2003)

La pulsión sale del borde de la zona erógena y a ella vuelve, es un lazo que se cierra sobre sí mismo. En este trayecto se dibuja el objeto de la pulsión, la pulsión le da la vuelta y el objeto se instala en el agujero central, contornearlo es ya la satisfacción pulsional (p.75)

De esta manera, se puede entender a la pulsión como esa fuerza constante tal como lo refiere Freud (1915/1989), con un objeto al cual describe como indiferente, y gracias a los avances de Lacan se ve como este objeto indiferente es un vacío y que la pulsión se satisface partiendo de la zona erógena y girando en ella alrededor del objeto.

En cuanto a la repetición, este autor postula que la misma entraña la presencia de lo real, esta presencia tiene que ver con el encuentro de lo imposible, ese encuentro que nunca se logra. Cabe recordar lo planteado acerca de la pulsión como aquella fuerza constante que gira alrededor de un vacío, vacío que es lo real, el objeto a. Lacan (1964/ 1987)

La repetición en Lacan se estructura como *Tyché y Automatón*. Este último tiene que ver con la insistencia de la cadena significativa que responde a las leyes del azar, tiene que ver con el retorno, con la insistencia del significante.

Y la *tyché* tiene que ver con lo real en el sentido de lo que vuelve siempre al mismo lugar, es ese encuentro fallido con el objeto porque el objeto no está, he allí su relación con lo real. Dice Lacan (1964/ 1987) que es lo que comanda, se impone, y nunca puede predecirse.

En los apartados anteriores se pudo ver como el narcisismo del sujeto puede llevarlo a un tipo de elección narcisista, y poner así al otro en lugar de ideal, intentado de esta manera ser el ideal. Esto puede tener consecuencias para el sujeto ya que si ese ideal cae se puede producir la impulsión. Este modo impulsivo encuentra su funcionamiento en lo pulsional y en la compulsión a la repetición en tanto esta implica, el volver siempre al mismo lugar, ese encuentro fallido con lo real, con ese objeto pulsional.

1.7. El sujeto y lo agresivo:

En el apartado anterior se expuso como Freud (1920/2010) llega a la conclusión de una mezcla de dos clases de pulsiones, la pulsión de vida y la de muerte, existiendo la posibilidad de una desmezcla de estas donde podría prevalecer la pulsión de muerte sobre la pulsión de vida.

La pulsión de muerte o de destrucción dirigida hacia afuera cobra el carácter de agresión para Freud (1933/2009). Ahora bien, la agresión está sofocada en tanto el sujeto vive inmerso en la cultura y esto tiene sus consecuencias para él.

La agresividad sofocada puede volver hacia el sujeto e implica un perjuicio para el mismo. En las palabras de Freud (1933/2009)

(...) Una agresión impedida parece implicar grave daño; las cosas se presentan de hecho como si debiéramos destruir a otras personas o cosas para no destruirnos a nosotros mismos, para ponernos a salvo de la tendencia a la autodestrucción. (p.98)

En este sentido puede observarse al sentimiento inconsciente de culpa como agresión que fue sofocada y vuelta hacia la persona, así como también la conciencia moral y los castigos provenientes del superyó a los cuales se le dedicará un apartado más adelante.

Por lo tanto es preciso aclarar qué lugar ocupa la cultura en la vida pulsional de los sujetos para comprender cómo el sujeto se relaciona con los otros sin que sus impulsos interfieran en éstas de un modo perjudicial.

A medida que la cultura se desarrolla aumentan las exigencias de la represión en los sujetos, por lo cual los miembros de la comunidad se limitan en sus posibilidades de satisfacción. Este sacrificio de sus pulsiones tiene el fin de que nadie resulte víctima de la fuerza bruta. Freud (1930/2009)

Sin embargo, si bien el sujeto renuncia a la satisfacción directa e inmediata gracias a los medios que le ofrece la cultura para vivir en sociedad,

puede provenir del sujeto lo que Freud (1930/2009) llama “un resto no domeñado por la cultura” (p.94); lo cual implica una tendencia del sujeto hacia la agresión.

Esto quiere decir que la pulsión no se inscribe toda en el representante de la representación. Hay pulsión en el más allá del principio de placer que busca una satisfacción directa y no tolera las satisfacciones sustitutivas que ofrece la cultura.

Por lo tanto se plantea que el ser humano está lejos de ser sumiso y amable, sino que se le atribuye a su dotación pulsional una gran cuota de agresividad.

En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infringirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. (Freud, 1930/2009, p. 108)

Y es que las pasiones que provienen de lo pulsional son más fuertes que los intereses racionales, es por esto que la cultura emprende un gasto enérgico para ponerle límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos mediante formaciones psíquicas.

Bajo este mismo esquema es que el autor habla del tabú; lo describe como una prohibición que trae aparejado el miedo al poder demoniaco que se cree escondido en un objeto, el cual recaerá en el sujeto si viola ese tabú. Freud (1913/1992)

Ahora bien, se plantea que no es preciso prohibir aquello que nadie anhela hacer, por lo tanto lo prohibido es anhelado. Se puede tomar como ejemplo los sueños de las personas sanas, aquellos que muestran que la tentación a matar a otro es intensa y frecuente aunque no se anuncie a la conciencia

Supondremos que ese anhelo de matar está presente de hecho en lo inconciente, y que ni el tabú ni la prohibición moral son superfluos psicológicamente, sino que se explican y están justificados por la actitud ambivalente hacia el impulso asesino. Freud (1915/1989, p.75).

Entonces en la ternura dominante existe una corriente contraria, pero inconsciente, de hostilidad, es decir, una actitud ambivalente de sentimientos. Y hay algunos sujetos en que esa hostilidad se denuncia por un aumento de la ternura.

Esta ambivalencia, así como el delirio de persecución fueron observados por el autor en el comportamiento de primitivos hacia sus gobernantes. En este último se exalta la significación de una persona determinada, se exagera la perfección de su poder y el objetivo de imputarle responsabilidad de cuanta contrariedad sufra el sujeto. De esta manera los salvajes tratan a sus reyes, ya que les atribuyen el poder de la lluvia, el sol, etc. y cuando la naturaleza los defrauda los matan Freud (1913/1992).

Es decir que, si bien la cultura tiene por fin sofocar las pulsiones en los sujetos no es fácil para ellos renunciar a satisfacer su inclinación agresiva. Teniendo en cuenta que, si bien el sujeto hace una renuncia esta inclinación agresiva es una disposición pulsional originaria del ser humano y por lo tanto siempre habrá puntos de retorno a ella. Nadie está exento a esta posibilidad.

Por otra parte, Lacan (1948/2002) sitúa a la agresividad como un correlato del narcisismo, y es por esto que es estructural en todo sujeto, entonces a la hora de hablar de agresividad se hace necesario retomar el concepto de narcisismo. Lacan habla del narcisismo a partir del estadio del espejo.

1.7.1. El Estadio del Espejo: La rivalidad imaginaria

El estadio del espejo es un fenómeno que tiene que ver con el reconocimiento que experimenta el niño de su propia imagen frente al espejo, entre los seis y los dieciocho meses, esto provoca en él interés lúdico y júbilo

por ver su propia imagen reflejada. El niño se anticipa visualmente, aunque aún hay una inmadurez motriz, y manifiesta una actitud placentera frente a la imagen completa de afuera.

Esa imagen completa, que el niño ve en el espejo, lo captura y él se identifica a ella. “Lo que he llamado el estadio del espejo tiene el interés de manifestar el dinamismo afectivo por el que el sujeto se identifica primordialmente con la Gestalt visual de su propio cuerpo” Lacan (1948/2002, p.105).

Esa imagen Lacan (1948/2002) la describe como imago salvadora, porque a pesar de su inmadurez motriz, el niño recibe una imagen completa que lo salva de la fragmentación.

La imago domina toda la dialéctica de las relaciones del niño con sus semejantes, registrándose en ese periodo de tiempo, de los seis a los dieciocho meses, reacciones emocionales de un transitivismo normal. Lacan (1948/2002)

El transitivismo es una identificación con el otro, donde no hay una diferencia con este, y por lo tanto no hay límites en la corporalidad, entonces el niño que ve a otro caer llora.

Como se dijo anteriormente el niño queda capturado por la imagen y se identifica a ella, se fija a esa imagen que lo enajena a sí mismo, y de esa manera, en la identificación con la imagen, toma su origen el yo.

De esta manera, la agresividad es inherente a todo ser humano, es la tendencia correlativa de un modo de identificación con esa imagen completa que el sujeto ve en el espejo pero que no vivencia como propia sino que se identifica a ella formando así su yo, entonces la competencia agresiva tiene que ver con que el otro tiene eso que el sujeto quiere, claro es el ejemplo en donde hay dos sujetos y una sola silla que ocupar, y la única forma de ocupar ese lugar es eliminando al otro. Lacan (1948/2002)

En este punto, gracias a la enseñanza de Lacan (1948/2002), se observa como la tensión agresiva que surge en el plano imaginario es estructural en todos los seres humanos. Pero también es importante recordar lo trabajado en

el apartado anterior respecto de la pulsión, que también es constitutiva del sujeto. Y, además, la posibilidad de que se produzcan las impulsiones.

Con estos elementos, cabe preguntar ¿qué sucede cuando la tensión agresiva y la satisfacción pulsional se conjugan sin mediación de lo simbólico?

1.7.2. La agresividad del acto: la descarga pulsional

Para responder al interrogante planteado es necesario destacar que la rivalidad imaginaria nace a partir de la identificación con el otro, como consecuencia no hay límites entre ambos. Entonces el sujeto desea lo que el otro desea. (Lacan 1948/2002)

Haciendo una integración con lo anterior, cabe aclarar que si bien la rivalidad se da en el plano imaginario no deja de estar lo simbólico y lo real. Al estar lo simbólico el sujeto se mueve del lado de la ley esto posibilita que el sujeto pueda posicionarse como castrado frente al Otro, es decir, que se encuentre con algo de la falta y en función de esto tendrá más posibilidades de hacer una renuncia de lo pulsional y vivir en sociedad

Es gracias a la mediación simbólica que el sujeto puede renunciar a la satisfacción absoluta.

Ahora bien, cuando los registros quedan desanudados no se logra la regulación, esa rivalidad con el otro queda comandada por lo pulsional,

deviniendo en una descarga donde predomina la tyché que con su satisfacción daña.

Hay predominio de la tyché en tanto tiene que ver con lo real, con ese volver al encuentro fallido con el objeto que no está. Es así que se produce la satisfacción pulsional, ese más allá del principio del placer donde el sujeto queda sin posibilidades. (Lacan 1964/1987)

Es aquí donde yace la diferencia entre la tensión agresiva de la rivalidad imaginaria y la violencia como el fin de aniquilar al otro, pero que a su vez destruye también al sujeto. En la primera el sujeto se enfrenta a una situación que le despierta agresividad, pero en este caso puede mediar lo simbólico ofreciendo modos posibles de renuncia de la satisfacción inmediata evitando el desborde que lo lleve a cometer un acto impulsivo.

Capítulo 2:

2.1. La pareja y el deseo

Como se planteó en el capítulo uno, la primera experiencia del sujeto con el Otro, ese otro inolvidable de los primeros cuidados, ese Otro completo para Lacan (1964/1987), puede determinar las elecciones de parejas futuras del sujeto. Y es que el amor de pareja podría contemplarse como un vínculo

análogo al que se establece entre el niño y el Otro, siendo el vínculo con el Otro el punto de partida a las futuras relaciones.

Entonces, como lo dijo Lacan (1964/1987) si el sujeto se ubica del lado de la demanda se mueve en la ilusión de que es posible la presencia incondicional del Otro, no reconoce al Otro como sujeto en falta y es por esto que cree que puede darle lo que él necesita. Como consecuencia el sujeto se mueve en la ilusión de que es posible la completud con el Otro que lo colma.

A diferencia del deseo que es posibilitador en tanto hay un espacio vacío, una falta que lleva a los sujetos al movimiento propio, a la autonomía, donde se ve y acepta al partenaire con sus fallas y defectos.

Así mismo, para la teoría vincular, el establecimiento del vínculo de pareja implica una nueva entidad, ya no solo está el sujeto y el otro, sino que se crea un nuevo espacio a partir del encuentro de los dos sujetos, este espacio es denominado Dos. (Puget, 2001)

Siguiendo a esta autora, el Dos no es la suma de un sujeto más el otro, es un nuevo espacio que se crea entre ambos, es un espacio donde los sujetos se constituyen, pero para eso se debe crear algo nuevo donde se van adquiriendo nuevas características y cualidades.

El vínculo se constituye sobre un trabajo que privilegia la diferencia, es por esto que el Dos implica algo nuevo, distinto a cada uno de los sujetos. De esta manera, uno no se somete al otro, sino que se respetan las diferencias, al otro en su alteridad. (Puget, 2001)

Sin embargo, hay parejas donde se presenta la necesidad de que el vínculo funcione como objeto único, esto implica encontrar ese objeto único perdido que protege al sujeto del desamparo, en este modo de funcionamiento no hay una diferenciación clara entre los sujetos, no se respeta al otro en su singularidad ni se reconoce su falta.

Retomando lo desarrollado en el capítulo uno, cuando se describió lo que Lacan (1964/1987) plantea sobre necesidad, demanda y deseo, se puede decir que lo que Puget (2001) plantea como Dos tiene que ver con la falta, con que cada sujeto pueda moverse en relación con un vacío en él y en el otro, captando que no son dos sujetos iguales, sino que tienen diferentes

necesidades. Esto permite que el deseo circule y que los sujetos puedan moverse a partir de la falta, es decir, construir algo juntos a partir de ella.

En cambio, que el funcionamiento de la pareja sea a partir del objeto único implicaría, desde la teoría de Lacan (1964/1987), que el sujeto se ubique del lado de la demanda, y por lo tanto en la ilusión de que es posible la presencia incondicional del Otro, en este sentido no hay distancia con el otro de la pareja y por lo tanto no hay un movimiento propio; el sujeto vive en una ilusión de completud narcisista.

De esta manera, se han descrito a grandes rasgos dos modos de funcionamiento del vínculo de pareja, una que implica un funcionamiento narcisista, donde se borran las diferencias y prevalece la ilusión de completud. Pero, por otro lado, el vínculo puede complejizarse al abrirse el anudamiento con las dimensiones del deseo y del amor. Anudamiento que conlleva el pasaje de Uno fusional al reconocimiento de Dos. (Puget, 2001)

Es por esto que resulta importante poder comprender cuál es el papel del deseo en las etapas de la pareja y qué es lo que este posibilita.

Para comenzar este recorrido es indispensable tener en claro los tipos de objetos en la teoría freudiana ya que es a partir del objeto perdido en la experiencia de satisfacción que se abre el camino para el deseo.

Siguiendo a Freud (citado en Rabinovich, 1994) se pueden discriminar tres tipos de objetos. El objeto del deseo, entendido como aquel objeto perdido en la experiencia de satisfacción alucinatoria, objeto en juego a nivel del proceso primario y por lo tanto propio del funcionamiento inconsciente. Entonces en primer término se encuentra el objeto perdido del deseo sexual infantil, teniendo como paradigma el objeto oral en su articulación con la experiencia de satisfacción.

Este primer objeto es condición de producción de los otros dos.

El segundo es el objeto de la pulsión parcial, muy cercano al anterior, pero tiene rasgos propios los cuales son inseparables del autoerotismo y de la inclusión del cuerpo. En este caso el otro es tomado solo como apoyo, en tanto que la pulsión nace apoyándose en la necesidad, haciendo de esta manera un uso particular de aquella parte elegida del cuerpo, donde se produce lo que

Freud llama placer de órgano. Ahora bien, es importante rescatar que la ambivalencia se despliega aquí en función de la transformación activo-pasivo.

Y por último se encuentra el objeto de amor, al cual el autor llamó como serie de la elección de objeto. Esta serie es correlativa del concepto de narcisismo. Este remite a otro definido en tanto que persona, al campo de lo que se denominó la totalización del objeto sexual, es decir al otro como sexuado. (Rabinovich 1994)

2.1.1 Las etapas de la pareja y el lugar del deseo

2.1.1.a) El enamoramiento:

Toda pareja comienza con el enamoramiento, éste se caracteriza por intentar recrear un vínculo primario de fusión con el objeto, el cual está investido con la cualidad de amparador y proveedor de una complementariedad ideal. (Puget 2001)

En este primer momento el sentimiento de incompletud desaparece, ya que aquí, cada uno cree saber y sentir lo que el otro sabe y siente sin necesidad de palabras.

Se ve al otro como aquel sujeto completo que puede y quiere darlo todo, es por esto que el sujeto se mueve en la ilusión de la completud, porque es este Otro quien lo completa. En el otro solo se ven cualidades positivas, desestimando todo aquello que pueda perjudicar la relación; las diferencias se desvanecen.

El otro es aquel capaz de colmar todas las carencias del sujeto, y entre ellos pareciera no haber espacio vacío. “En su fantasía, los enamorados imaginan haber encontrado un antídoto contra la falta” (Puget, 1997, p. 106).

Todas las demandas, parecen ser satisfechas. Estas remiten en realidad a una sola demanda, la demanda de amor, que implica la presencia del Otro. El sujeto en esta primera etapa tiene la ilusión de que es posible la presencia incondicional del Otro.

Es por esto que la idealización es el mecanismo de defensa que caracteriza a esta etapa, ya que el sujeto solo ve las virtudes que caracterizan al ser amado y no hay lugar para las diferencias. El amado es ese Otro completo que tapa la falta del sujeto. (Funes, 2013)

Hay que tener en cuenta que la ilusión de complementariedad ideal que los sujetos vivencian en el enamoramiento es normal y esperable, siempre y cuando esta etapa se transite y se supere abriendo el camino a que los sujetos registren la falta y se muevan desde el deseo. (Puget, 1997)

Siguiendo a esta autora los sujetos no superan esta etapa quedando enquistados en un funcionamiento narcisista intentaran preservar a ultranza un “nosotros” que opere como garantía de amparo y pertenencia, esto hará que el narcisismo avance multiplicado afinidades y disolviendo diferencias. Lo cual trae como consecuencia la coagulación de la circulación deseante.

En este caso, al detenerse el movimiento del deseo, los distintos niveles de intercambio relacional se ven afectados, desdibujándose las diferencias sexuales y generacionales y perturbándose los recursos simbólicos.

2.1.1.b) Etapa de reproche.

Después del idilio, se llega a una segunda etapa, etapa de reproche. En este momento todas aquellas cualidades negativas que fueron desestimadas en la primera etapa, todas las diferencias, comienzan a tener mayor peso. Es aquí cuando tiene lugar la diferenciación. (Puget, 2001)

Empieza a haber distancia entre uno otro y otro, y como resultado aparece el reproche, la queja por la ruptura de lo especular.

Ahora bien, hay algo de lo diferente que aparece, y se presenta la ausencia del Otro, pero aún existe la ilusión de un Otro completo, y es justamente por esto que aparece el reproche. La queja en esta etapa es una demanda, aquí la queja apunta a que el Otro responda como el sujeto espera que lo haga, porque aún se cree que puede hacerlo.

Siguiendo a Puget (1997) el Otro, en este sentido, puede dar o no dar según su antojo, si no da no es porque no puede, sino porque no quiere, y el otro le atribuye la responsabilidad de darle lo que necesita.

A partir de las diferencias aparecen los reproches y las crisis, porque el otro que era un ser lleno de virtudes y sin ningún defecto comienza a mostrarlas y el sujeto empieza a registrar esos aspectos negados del otro que rompen con el equilibrio narcisista que en la etapa de enamoramiento era el sostén del vínculo.

Es de este modo que aparecen espacios vacíos, donde antes solo había complementariedad, y es por eso que se quiere volver al estado inicial de plenitud. Es en esta etapa donde el sujeto registra que su enamorado no es un sujeto completo, no es perfecto, que está atravesado por la castración y por lo tanto la completud vivenciada en el enamoramiento es imposible. (Funes, 2013)

Según Puget (1997) la percepción del Otro como diferente, como distinto, provoca angustia. El descubrimiento de que el objeto investido no es apropiable, puede producir una ruptura brusca y conmocionante, que despierta violencia. El sujeto experimenta una necesidad de control y dominación que desata la violencia habitualmente presente en todo vínculo.

Siguiendo a esta autora, se vivencia en el vínculo un nivel de violencia que tiene origen en la dependencia recíproca de los partenaires y que tiene como fin el dominio del Otro. Es de esta manera que el enamorado, en su búsqueda de encuentro máximo, daña al objeto.

Cuando no se encuentran elaboraciones que permitan la superación del desenamoramiento y la diferenciación deseante, una vicisitud posible es instalar la alienación como modelo vincular.

Es decir que, en función de cómo se posiciona el sujeto frente a la falta del Otro, es posible inferir el lugar que va a ocupar el partenaire. Cuando el sujeto puede aceptar que no es todo para el Otro ni sabe todo de él, es donde empieza a verse y a aceptarse el deseo del Otro. (Puget, 1997)

La pareja se va a encontrar en momentos donde se rompa el idilio especular, y el deseo se presentifique. Es aquí cuando se debe empezar a aceptar que la demanda nunca cubre totalmente la necesidad y el resto que queda es el deseo.

Lacan (1964/1987) afirma que el deseo del Otro es inconsciente, por lo que éste “no sabe” qué es el sujeto para él. Y si no lo sabe el Otro, menos podrá saberlo el mismo sujeto. De este modo, el deseo inscribe la función de la falta. La falta es estructural, el Otro es necesariamente incompleto.

La falta, ese espacio vacío, que es el deseo, permite el movimiento, promueve las ilusiones de futuro de ambos partenaires. También permite la

creatividad, donde la pareja puede crear pautas que posibiliten superar el amor y el odio. Esto es posible si se llega a la tercera etapa de la pareja, la diferenciación.

2.1.1.c) Etapa de diferenciación:

En el paso de la etapa de reproche a la de diferenciación la pareja puede tomar dos caminos, por un lado que los sujetos no puedan superar la etapa de reproche y por lo tanto la pareja se rompa o, pueden superarlo, reconocer las falta en ambos, aceptar y tolerar las diferencias y continuar con el vínculo de pareja.

Es decir que, para que los partenaires logren un vínculo de pareja fuerte y estable deben ser capaces de renunciar al funcionamiento narcisístico que caracteriza a la etapa de enamoramiento, reconociendo las diferencias y tolerando la falta que permite el movimiento del deseo, abandonando así la ilusión de completud a la que se aspiraba en la etapa de enamoramiento.

De esta manera, la pareja se caracteriza por un nuevo modo de encuentro que implica lo que se denomina la diferenciación deseante. (Puget, 1997).

La diferenciación deseante implica que ambos partenaires puedan respetar las diferencias y aceptar que el otro no es ese Otro que viene a completarlo, sino que, por lo contrario, el otro es un sujeto en falta que desea. Es así que la relación adquiere la madurez necesaria para poder superar los obstáculos y crear un espacio compartido donde ambos integrantes de la pareja puedan compartir en su singularidad.

Entonces, es gracias al relanzamiento del deseo que es posible regular la satisfacción pulsional en la pareja, porque en la imposibilidad de satisfacerse está el fundamento de la búsqueda que pone en marcha el principio del placer. (Puget, 1997)

En este tercer momento se abre la posibilidad de ver al otro y a sí mismo como sujetos deseantes. El aceptar la castración del Otro implica reconocer las propias limitaciones, lo que posibilita la creación.

Posibilita la creación porque el deseo abre el camino para la diferencia, nos singulariza. A diferencia de la pasión que reduce lo heterogéneo a lo homogéneo, tiende a hacer continua la discontinuidad.

Si el sujeto insiste en la ilusión de completud, aparece el odio que encadena, recriminando incansablemente al partenaire por no brindarle la unidad ansiada. Son los amores que matan, que trocan en odio. (Puget, 2001).

Es decir que, si el sujeto se queda en la ilusión de completud vivenciada en la etapa de enamoramiento queda atrapado en una demanda dirigida hacia un Otro completo que garantiza una satisfacción absoluta; esto obtura el movimiento del deseo y trae como consecuencia que el sujeto no busque algo propio.

En este apartado se ha podido describir cuales son las características que tiene una pareja teniendo en cuenta si en ella existe un lugar para la falta, y por lo tanto los sujetos se mueven del lado del deseo o bien si estos se encuentran en una relación comandada por la demanda, lo que tendrá como consecuencia la satisfacción pulsional. En función a esto se abre el interrogante sobre qué características tienen las relaciones de las mujeres que matan a sus maridos.

Para responder a este interrogante habrá que pensar qué caracteriza a las relaciones que llevan a los sujetos a cometer crímenes como el asesinato de su pareja.

2.2. La mujer en la relación con un hombre:

Para lograr comprender el posicionamiento de las mujeres homicidas frente a sus esposos resulta importante poder comprender algunas características en cuanto a formas de actuar y de relacionarse con su pareja.

Para conocer cuáles son estas características es necesario conocer qué es lo que singulariza a este tipo de crímenes y cuáles son los rasgos que tienen las personas que los llevan a cabo

Siguiendo a Marta Gerez Ambertín (2012) se encuentra un breve recorrido sobre ciertos crímenes pasionales que por sus características la autora cataloga como excesivos carentes de motivos. Desde el psicoanálisis se afirma que el carácter excesivo de los crímenes inmotivados da cuenta de un acto loco.

Es en función a esto que la autora apela a la distinción de sujetos pasionales y sujetos apasionados y por lo cual es fundamental para este trabajo.

Hay que tener en cuenta que todos los sujetos tienen ideales por los cuales vivir, en el caso de los sujetos apasionados estos ideales están más acentuados por lo que dedican su vida a una causa intelectual, política, religiosa, etc., tienen un interés muy marcado por un objeto que se tramita dentro de la ley, del lazo social, y si algún percance los priva de ese ideal es posible para ellos un trabajo de duelo y de sustitución.

En cambio en los sujetos pasionales, se puede ver una fijación exagerada y exaltada en un objeto, están poseídos por sus ideales los cuales son insustituibles. Es una relación que esta comandada por el envés de la ley, por el superyó, en donde no se sostiene el lazo social. Ejemplo son aquellas personas que realizan lo que se consideran actos locos. (Gerez Ambertín, 2012)

Para comprender un poco el porqué los sujetos pasionales tienen este tipo de funcionamiento se abre la pregunta sobre ¿qué pasa en la estructuración del sujeto pasional? En la estructuración del sujeto pasional el padre está presente, pero solo a modo de pantalla separadora entre la madre y el hijo. Es decir que una parte del objeto madre, no ha sufrido el proceso de duelo, el sujeto no se encuentra con la falta que es causa del deseo y de las sustituciones, no ha podido simbolizar esa pérdida. Es así que el sujeto pasional queda sometido a una vida confusa, contradictoria y sufrida. (Gerez Ambertín, 2012)

En consecuencia el sujeto vive en una ilusión que jamás podrá concretarse ya que no es posible alcanzar la omnipotencia narcisista completándose incestuosamente con el Otro. En este sentido, se puede decir que, al no haber espacio para el deseo, para el movimiento propio, el sujeto queda atrapado del lado de la demanda, en la cual la relación con el Otro es de incondicionalidad, de presencia absoluta, donde el otro tiene el carácter de todo para el sujeto.

En estos casos se da una alienación total al Otro, en donde el sujeto preso de la pasión solo puede sostener una demanda devoradora y violenta hacia el Otro. Demanda violenta como los imposibles a los que está enfrentado. “El pasional se sostiene en esa ilusión de fusión con el Otro, de ahí la idealización del objeto de su pasión que lo colmaría y la violencia del que es víctima cuando se opone a sus pretensiones.” (Gerez Ambertín, 2012, p.126)

Es decir que, en el sujeto pasional el otro es ese Otro idealizado con el que el sujeto quiere fusionarse para obturar de esta manera la falta en él.

Pero si los sujetos dejan de lado las pasiones y se mueven del lado del amor se encontrarán con el deseo, con el otro amado como la falta en el sujeto, es decir que el amado es para el sujeto su falta, el amado representa un límite porque el otro no solo es quien nutre las ilusiones del sujeto y lo hace soñar, si no que también asegura una insatisfacción tolerable para el sujeto. Cuando se habla de amor y de deseo en la pareja se habla de otro amado como límite a la satisfacción pulsional. (Nasio, 1999)

Entonces, teniendo en cuenta el desarrollo anterior, se puede decir que el sujeto pasional se mueve del lado de las impulsiones, no del lado del amor.

En el amor el otro es reconocido como sujeto, hay discurso amoroso, lazo social, y el amado responde a nuestra combinatoria de deseos y mensajes con su propia combinatoria.

Pero en la pasión el discurso amoroso está suspendido, no hay capacidad de espera ni mediación en el logro de los objetivos; se busca elevar al Otro al rango de todo, y lograr la fusión con él. Como consecuencia el pasional se choca con la imposibilidad de colmar al Otro, de completarlo y vive esto como un momento de locura. (Gerez Ambertín, 2012)

Por lo tanto, el sujeto pasional se mueve del lado de la demanda, en la ilusión de fusión con el objeto que lo colmaría, de esta manera se observa un funcionamiento narcisista que tiene como fin obturar la falta, pero el sujeto en algún momento chocará con la imposibilidad de colmar al Otro es aquí donde tienen lugar los actos locos, los crímenes catalogados como carentes de motivos.

Hasta este momento se ha hecho una distinción entre sujetos pasionales y apasionados, entre amor y pasión; pero luego de estas primeras formulaciones es preciso comprender qué pasa en particular con la mujer cuando está en una relación con un hombre.

2.2.1. Un amor femenino:

Para comenzar es importante comprender que representa un hombre para una mujer, ya que en función del lugar que ocupe ese hombre en la vida de esa mujer es como ella se va a relacionar con este.

Para Juan Carlos Indart (1999) una mujer es para todo hombre un síntoma, es algo acotado, pero el hombre es para la mujer todo lo que quieran, es incluso un estrago.

Por eso Lacan (citado en Indart, 1999) cuando habla de estrago, devastación, no quiere decir que un hombre sea un sufrimiento para una mujer o que el amor de un hombre lo sea, sino que es un sufrimiento que para la mujer no tiene límites, y la característica es que no podría tenerlos, es una acción devastadora.

Por consiguiente se toma al estrago en función del padecimiento de la mujer; todo lo que el hombre pueda hacerle tiene un límite, él podría quitarle los hijos, su casa, etc., pero traza un límite en eso que él le hace. Pero para la mujer desde su subjetividad es más y más lo que sigue padeciendo.

La devastación es terrible porque ella sabe que a pesar de todo eso, es más lo que puede sufrir, porque la satisfacción pulsional que opera en ella no tiene límites. Porque si lo ve en la esquina, la devastación continua. Es decir que no hay algo que logre detener ese estado amoroso que la rapta de sí misma. (Indart, 1999)

El carácter insaciable de la demanda de amor de la mujer siempre reclama algo más en el amor, es en esa demanda ilimitada donde se entiende el modo en que se articula su satisfacción pulsional.

Si uno la sugiere un poco, ella reconoce todo a nivel de los límites, y puede reconocer que mucho antes ella tendría que haberse puesto un límite. Pero es algo a ubicar en un conjunto abierto, en un conjunto abierto la devastación no tiene límites. (Indart Juan Carlos, 1999)

Ese carácter ilimitado femenino en la cuestión del amor, tanto en el pedido de amor como en el amor que es capaz de dar, es el modo que se conoce de posible acceso a la satisfacción pulsional por una posibilidad más allá de la angustia de aguantarse un amor sin límites.

El amor, en muchas mujeres, refuerza la dependencia bajo afectos gratificantes. En estos casos, por amor, ellas disponen sus vidas para los otros. Por lo tanto, amor implica renuncia y entrega, tiene significado casi exclusivo de ser-de-otros; en cambio para el hombre, por lo general, es posesión y uso de otros (otras) (Lagarde y de los Ríos, 2005 (citado en Quiroz 2010)).

Así como disponen sus vidas para los otros, una mujer, desde el lado de la femineidad hace cosas que son difíciles de entender. Para Indart (1999), estos actos se deben al desborde de angustia que ellas experimentan frente a este Otro y lo que él representa para ellas. Entonces tratan de escapar de algún modo, de no ir donde pueda estar él, no quieren verlo, como la única defensa que tienen, porque si lo ven, en un instante todo lo que han pensado racionalmente para tolerar la angustia se desmorona, y dicen que es por “una cosita que sienten acá”.

Según este autor, a veces uno puede decir espontáneamente en terapia, “no te lo tomes tan así”, pero una mujer enamorada está fuera del planeta en eso, es inútil que diga: sí, no me lo voy a tomar así. Y luego cuentan: Espere en un insomnio catorce horas el llamado telefónico de él, y yo me doy cuenta que soy una loca porque no tiene sentido, porque incluso él me dijo: no sé si te voy a poder llamar; y nada del discurso sirve, y están desbordadas, raptadas en ese estado de devastación. (Indart, 1999)

En esta posición, un hombre es para una mujer un estrago, en tanto ella no encuentra un límite en un amor que la desborda, por el cual hace cosas que son difíciles de entender, por el cual entregan su vida siendo este amor su acceso a la satisfacción pulsional.

Retomando lo anterior se puede decir que los sujetos que cometen crímenes excesivos los cuales pueden ser catalogados como carentes de sentido, en los cuales podría encuadrarse el homicidio de la pareja, tienden a funcionar de un modo pasional, esto implica un funcionamiento narcisista, un intento de fusión con Otro que los colme. Y al chocar con la imposibilidad de colmar al Otro es que el sujeto pasional se mueve del lado de las impulsiones.

Gracias al recorrido realizado se podría decir que muchas mujeres tienen un modo de relacionarse con sus parejas que se encontraría más del lado pasional, teniendo en cuenta el tipo de demanda sin límites donde se espera todo del Otro y donde ellas disponen sus vidas en función de los otros. He aquí el sin límites femenino en el amor por la entrega al Otro y la satisfacción pulsional que ello implica.

Es por esto que se hace fundamental poder profundizar en la diferenciación del amor y la pasión para comprender con mayor claridad qué es lo que implica cada uno y cómo funcionan las parejas que se mueven del lado del amor o cómo sería este si se encontrasen del lado de las pasiones.

2.3. El amor y la pasión

En el apartado anterior se partió de la distinción de sujetos pasionales y apasionados con el propósito de entender las características de un sujeto que llega a cometer un acto loco. Esto abre la posibilidad de pensar cómo se juega por un lado la pasión y por el otro el amor en la relación de un sujeto con su partenaire.

La pasión ha sido definida por Abbagnano (citado en Puget, 2001) como una afección o “dirección ejercida por una emoción sobre la personalidad total de un individuo humano”. (p.83)

Una larga tradición ha homologado pasión con pasividad. En este sentido, el sujeto, cautivo de una pasión que lo domina, está sometido por un afecto que le impide el ejercicio de su voluntad, es esclavo de la satisfacción pulsional. (Susana Sternbach, 2001)

La autora sostiene que, la pasión captura a quien la experimenta con una intensidad incontrolable. De esta manera el sujeto queda preso de fuerzas que lo impulsan hacia su objeto más allá de cualquier razonamiento o propósito.

Para el pasional, el objeto se presenta como irremplazable; por lo tanto, al tener carácter de necesidad se vivencia su pérdida como vital, teniendo en cuenta que no hay posibilidad de duelo, tampoco habrá posibilidad para la sustitución.

Es de esta manera que la pasión se presenta al sujeto como imperiosa e irreductible.

El objeto se presenta al sujeto en calidad de irremplazable, siguiendo a Piera Aulagnier (2007, citado en Quiroz, 2010), donde define la relación pasional como “una relación en la cual un objeto se ha convertido para el yo de otro en fuente exclusiva de todo placer, y ha sido desplazado por él hacia el registro de las necesidades” (p. 202),

De este modo se considera al yo del otro, como objeto de las necesidades, tomando al propio yo como privado de lo que solamente ese objeto podría hacer posible. Es por esto que es fundamental para el pasional la fusión con el Otro, pues es el Otro quien tiene todo lo que el sujeto necesita.

El pasional se sostiene en esa ilusión de fusión con el Otro, esto explica la idealización del objeto de su pasión que lo colmaría y la violencia que este despierta cuando se opone a sus pretensiones. (Gerez Ambertín, 2012)

Entonces, el pasional tiene la ilusión de haber encontrado un Otro completo, sin fallas, es por esto que lo idealiza pues el Otro puede brindarle todo aquello que él no tiene. De esta manera el Otro toma el lugar de ideal para el sujeto, es ese Otro completo que lo salva de la falta.

Gerez Ambertín (2012) sostiene que la pasión es una relación superoyoica donde el deseo se suspende. La ley se convierte en un mandato

caprichoso que revela la falta de límites. El otro en su alteridad es aniquilado o anulado.

En este sentido, el deseo se suspende porque al creer en la ilusión de completud, por haber encontrado ese otro que el sujeto ve como aquel que puede darle lo que a él le falta, no hay espacio para el deseo, no está la falta que posibilita el movimiento del deseo. El sujeto vivencia una ilusión de completud narcisista donde no se registran las diferencias, los dos son uno.

Siguiendo a Lacan (citado en Gerez Ambertín, 2012), se observa que en el amado se oculta la “agalma”, ese objeto precioso que le da ese halo mágico al amor. En cambio, en la pasión el amado no la oculta, él es eso precioso.

Es importante resaltar la relación que guarda lo pasional con la pulsión, entendiendo a la pasión como lenguaje de la pulsión.

Según Puget (2001), el vínculo pasional ejemplifica una modalidad de interjuego pulsional, en el que puede, o no, anudarse a las dimensiones del deseo y del amor.

Ahora bien, nadie es dueño de sus pasiones. Nunca el yo se muestra más frágil y sometido a sus vasallajes que frente al poderío de la pasión. Es que ésta compromete al sujeto, en su insistencia, de tal modo que llega a traspasar los límites del principio de placer así como también las vallas impuestas por el principio de realidad.

En el vínculo pasional ciertos baluartes yoicos caen arrasados. Esta situación puede resultar destructora de frágiles equilibrios narcisistas al punto de precipitar eventuales pasajes al acto donde, sin el imprescindible y precario sostén del vínculo, el sujeto se ve obligado a salir de la escena. (Puget, 2001)

Siguiendo a esta autora se puede concluir que, en el enamoramiento, cuanto más predomina el funcionamiento narcisístico – pasional, cuanto más la fusión haya sido sin fisuras, tanto más dolorosas resultaran las elaboraciones que posibilitarían su salida. En cambio, si se pudo superar la etapa de enamoramiento y se pudo reconocer la existencia de conflictos y obstáculos, serán menos dramáticas las siguientes etapas.

Entonces, el amor implica el reconocimiento del otro, con su falta y sus fallas, con sus virtudes y defectos; implica aceptarlo como distinto y como ser deseante. Es a partir del amor y del deseo que el otro aparece como límite, como un coto a la satisfacción pulsional. (Puget, 2001)

En cambio, si la pareja tiene un funcionamiento pasional se caracterizará por la demanda, por un intento de fusión con el otro que traspasará los límites del principio del placer teniendo como consecuencia la satisfacción pulsional, el aniquilamiento del sujeto en su singularidad lo que puede resultar en un daño al otro, el pasaje al acto.

2.4. Pulsión y Vínculo:

Luego de reflexionar como se relaciona la mujer en el vínculo con el hombre y como el amor y la pasión definen los vínculos de pareja, es importante comprender cómo se entrelaza en estos vínculos la pulsión, con el fin de comprender cuáles son las consecuencias que tiene esto en el mismo y cómo lo experimentan los sujetos que participan en él.

A menudo sucede que, en un intento de re significación, algunas parejas reflexionan acerca de sus peleas, y reconocen que generalmente el otro de la pareja no era el verdadero destinatario del enojo desplegado, pero plantean que “vienen cargados de todo el día” y frente al menor motivo, “estallan”.

Es por esto que Puget (1997) plantea que el vínculo matrimonial parece particularmente apto para el accionar de una pulsión que exige descarga.

La pulsión es una satisfacción que daña al vínculo. Si los partenaires no han podido metabolizar la pulsión, es decir que, si no han logrado renunciar a la satisfacción pulsional en el vínculo, se encontraran con aquello no regulable, eso que angustia. Como consecuencia la pareja es filtrado y producción de angustia. (Puget, 2001).

Esto abre el camino para empezar a pensar qué pasa con el encuentro de dos personas que no han logrado esta renuncia.

Esta autora plantea que hay una coincidencia de ciertas situaciones con una determinada estructuración psíquica y vincular que genera una carga que resulta inmanejable para el aparato psíquico; esto despierta ansiedad y la ilusión de ir al encuentro con el otro que contenga y calme, y que suele encarnarse en el otro de la pareja.

Pero, generalmente, en estas circunstancias, las demandas que mutuamente se dirigen a ambos partenaires no coinciden, y, en lugar de encontrar contención, ambos se potencian en un circuito pulsional. Se encuentran frente a la insistencia de una satisfacción que opera como un más allá del principio del placer y que los somete tanáticamente a una descarga indomitable que atenta contra el anhelo de encuentro. (Puget,2001)

En función a esto cabe recordar qué implica lo pulsional y que sucede cuando se transita por el camino del deseo. Para esto se tomará a la autora Janine Puget (2001) quien refiere a Lacan para desarrollar los conceptos de deseo y pulsión.

Pulsión y deseo corren por caminos diferentes, y apuntan con su eficacia a dos destinos distintos: por un lado el deseo, aquello que singulariza a los sujetos, que los hace diferentes, el cual es posible a partir de una falta. Y gracias a la falta que abre el paso al deseo, es que los sujetos pueden reconocerse como diferentes y aceptar las fallas del otro. “El deseo desata de la tiranía de los ideales y de las vincularidades que conducen a la alienación y al sometimiento.” (Puget, 2001 p. 51)

La pulsión, en cambio, son “esas fuerzas oscuras que no admiten fuga” (Puget, 2001 p. 85). La pulsión circula como energía no ligada, pero siempre

anudada a la palabra del Otro. La pulsión siempre busca la descarga inmediata, la satisfacción absoluta. (Puget, 2001)

Es decir que, si se tratase de un encuentro en el que predomina el amor, ambos partenaires se ubicarían en posición de sujetos deseantes buscadores de placer. En cambio, si en la pareja predomina lo pulsional se encubre la falta y se promueve un funcionamiento rígido donde no hay espacio a la pregunta.

Ahora bien, en toda pareja se fijan pautas de funcionamiento que le son propias. Estas pautas pueden alcanzar un grado de estereotipia que tenga como consecuencia la rigidización del vínculo, Puget (1997) denomina a esta rigidización “funcionamiento caracteropatizado”.

Este tipo de funcionamiento se caracteriza por el no cambio, bajo la creencia de que la pareja ya tiene un destino pulsional prefijado, ya delimitado, que encubre la falta y termina obturando el acceso al deseo.

Es decir que, en estas estructuras caracteropatizadas existe una satisfacción pulsional, a la cual no se puede renunciar ya que es más fuerte que el sufrimiento vincular. Por lo tanto para las parejas que tengan este tipo de funcionamiento no hay crecimiento ni complejización vincular, solo habrá un “nosotros somos así”. (Puget, 1997)

Como se vio anteriormente el vínculo que se caracteriza por lo pasional, lenguaje de la pulsión, pone al Otro en el lugar de ideal, de amado que tiene la capacidad de completar al sujeto, no dejando así espacio para la falta y por lo tanto si no hay falta no hay pregunta. Es por esto que este tipo de vínculos tiene un tipo de funcionamiento rígido, caracteropatizado, de no cambio aunque genere displacer, he aquí la satisfacción pulsional.

Entonces se podría pensar a aquellas parejas donde las mujeres soportan maltratos por años y no encuentran salida a esta situación como parejas con un funcionamiento caracteropatizado, ya que ellas mismas plantean a la pareja con un funcionamiento rígido “esto siempre fue así, él es así y no va a cambiar”, por lo cual no se ve posibilidad al cambio ni a la pregunta.

Con la caracteropatización vincular los sujetos quedan atrapados en una demanda pulsional que no posibilita el procesamiento de una ligadura significativa. Los partenaires no se pueden interrogar porque están atrapados

en ese circuito pulsional. Esto trae como consecuencia el imperio de una satisfacción pulsional en su insistencia compulsiva. (Puget, 1997)

La falta de ligadura es tal que quedan a voluntad de la pulsión y apelan a un tope en lo real. Dando como resultado un triunfo de la pulsión de muerte mediante la desligadura que incrementa el mutuo sometimiento.

En este tipo de vínculos, comandados por la pulsión, se puede ver a los partenaires fijados a una estructura caracteropatizada con roles estereotipados que generan mucho sufrimiento, donde no hay espacio para la interrogación que puede impulsar a un cambio de posiciones. “La rigidización a ultranza de los acuerdos fundantes de la pareja genera un funcionamiento vincular marcado por la indiscriminación y el enloquecimiento” (Puget, 1997).

Y es que, como se ha desarrollado en los apartados anteriores, son los vínculos narcisistas donde no hay lugar para el deseo porque están atrapados en la demanda, en los cuales las parejas se enquistan en una etapa de enamoramiento infinita negando las diferencias, donde los sujetos se pierden en un intento de recrear ese vínculo primario de fusión con el Otro, todo lleva a que no se encuentre un límite en lo pulsional, a que la satisfacción pulsional reine en el vínculo.

Ahora bien, decir que el vínculo implica de alguna manera el procesamiento de la pulsión lleva a incluir las dimensiones del deseo y del amor en sus anudamientos/ desanudamientos respecto de la misma. (Puget, 1997)

Entonces, cuando en el vínculo hay un predominio de lo pulsional, no hay movimientos anudados desde el amor y no se reconoce la falta que implica el movimiento del deseo, lo pulsional se vehiculizara por la tendencia a una descarga inmediata, dando como resultado el cese de la tensión.

2.5. Lo que perjudica al vínculo

Anteriormente se expuso el funcionamiento de la pareja en relación al deseo como lo más posibilitador para el vínculo, el deseo surge en función de que hay una falta, esta falta es posible gracias a la castración. Por esto es importante poder pensar cómo influye la castración en el vínculo de pareja y cómo ésta lo caracteriza.

Según Esther V. Czernikowski y Silvia Gomel (1997) en la constitución de todo vínculo de pareja se va a poner en juego la historia de cada sujeto en cuanto a la posición que tenga cada uno frente a la castración. Cuando se habla de castración, lo prohibido es el lazo incestuoso.

En cuanto a la castración, es la función paterna, en el vínculo madre-hijo, la que determina el posicionamiento del sujeto frente a la castración del Otro.

Como se dijo anteriormente, la castración implica la prohibición del incesto. Es gracias al significante del Nombre del Padre, significante ordenador que impone la ley del no todo, que el sujeto puede ubicarse frente al Otro como barrado. (Nasio 1988, (citado en Muñoz 2014))

Siguiendo a este autor, al reconocer al Otro como barrado el sujeto dará cuenta que este no puede darle todo, y que por lo tanto el sujeto mismo tampoco podrá darlo. Es de esta manera que, gracias a la castración, el sujeto se encuentra con un límite, el cual marca que no todo es posible.

Por consiguiente, la castración es una forma de la falta, falta que se sitúa en la cadena simbólica como una deuda simbólica. Deuda en tanto el sujeto la adquiere por estructura y jamás podrá saldarla, aunque busque incesantemente cubrirla en intentos que siempre serán fallidos.

Esta operación fundante nunca tiene un acabamiento, es decir que no normativiza de la misma manera todos los planos de la subjetividad. Entonces,

si hubiese alguna falta en la articulación simbólica, es aquí donde el vínculo será productor de locura. (Czernikowski y Gomel, 1997)

Nasio (1988, citado en Muñoz 2014) fundamenta este postulado considerando que en un sujeto pueden coexistir diversas realidades, algunas producidas por represión y otras por forclusión. De este modo debe dejarse de lado el pensamiento en cuanto a la forclusión con efectos globales en el sujeto, ya que en ciertos casos ésta puede ser parcial provocando la detención del movimiento, en donde algo no acontecido debería haber llegado y no lo ha hecho.

Entonces los fenómenos de enloquecimiento se harían presentes cuando algo llama al sujeto a responder con ese significante que falta, no tratándose del significante del nombre del padre en cuanto tal. Sino que al no estar ese significante con el que el sujeto debe responder, la realidad se organiza siguiendo una muy diversa lógica. Es por esto fundamental describir en qué se diferencia la locura de la psicosis, descripción a la que se llegará al final del apartado. (Muñoz, 2014)

Siguiendo a Puget (1997) se puede decir que en cada acontecimiento de la vida se ponen en juego los recursos con los que un sujeto cuenta para posicionarse frente a la castración.

Ahora bien, en la constitución del vínculo de alianza se reconoce para cada uno de los partenaires una demanda, demanda de lo simbólico cultural en cuanto a desprenderse del lazo endogámico con las familias de origen y llamado a la relación sexual, prescripta por la cultura.

La sexualidad, definida por Freud (citado en Puget, 1997) como perversa y polimorfa, está siempre presente en los vínculos; en la relación de alianza desde la cultura está prescrita la relación sexual como garante de su continuidad. Por lo tanto se sostiene que, frente a este llamado, surge en algunos sujetos una fractura en lo simbólico, y es a partir de esta fractura que se configura la locura vincular.

Entonces se da una suerte de neorrealidad que se sostiene en el desconocimiento, el cual puede dar lugar a diversos mecanismos como lo son: la represión, desmentida, rechazo, según cuál sea el posicionamiento fundante

en la constitución de la alianza. “La locura vincular emerge, entonces, como un fenómeno localizado de desconocimiento de a dos o de a varios”. (Puget, 1997, p. 189)

Esto sucede porque el trozo de realidad rechazado reaparece en el vínculo, funcionando este de manera “loca”, con una semiótica propia apoyada en el rechazo, construyendo una neorrealidad compartida que sostiene la trama vincular.

En función a lo expuesto Czernikowski y Gomel (1997) proponen que:

“la locura vincular emerge al modo de un fenómeno sustentado en el compromiso para desconocer/reconocer “de a dos o de a varios” la realidad de la castración en una situación localizada o cuyo efecto es la creación de una neorrealidad vincular, sostenida como una contradicción”. (p.196.)

Es decir que, la locura vincular implica desconocer la castración en una situación determinada, esto implica que frente a cierto acontecimiento los sujetos no puedan posicionarse como castrados teniendo como consecuencia la construcción de una nueva realidad vincular que viene a romper la trama vincular, lo que se traduce en un funcionamiento loco.

Es observable, en lo cotidiano, vínculos que tienen un modo de funcionamiento “loco”, es por esto que estas autoras han investigado cuál es el factor común entre los vínculos que tienen este tipo de funcionamientos.

Los resultados demuestran que hay algo de lo real que irrumpe y promueve un quiebre en lo que hasta allí se encontraba ilusoriamente sin fisuras. Ahora bien, el punto en el cual estos casos se anudan es en la imposibilidad de instalar un proceso de duelo. A partir de allí surge la emergencia de angustia ligada al temor del derrumbe de la satisfacción que sustenta el vínculo. (Czernikowski y Gomel, 1997)

Frente a lo expuesto, teniendo en cuenta las características que describen a este tipo de vínculos, se plantea ¿Cómo diferenciar locura de psicosis? Pues bien, psicosis es un vocablo que dentro del corpus teórico psicoanalítico designa una estructura clínica con un mecanismo específico al que Freud denominó “rechazo” y Lacan “forclusión”. (Muñoz, 2014)

Locura, en cambio, es un concepto ligado desde Hegel al modo de sostener la realidad y la irrealidad de la consciencia en un mismo momento. Es decir que, la locura puede darse en cualquier estructura y es llevada al vínculo dando lugar a diversos mecanismos según cuál sea el posicionamiento fundante en la constitución de la alianza. (Muñoz, 2014)

Finalmente se puede decir que: en muchas parejas existe una modalidad de compromiso que gira en torno del desconocimiento de la castración en un plano localizado, que puede no abarcar la totalidad del vínculo y generalmente no impregna otros vínculos. Donde hay desconocimiento se constituye una neorrealidad, que se convierte en rasgo patognomónico de la locura vincular en un más allá del placer, apoyada en la contradicción del reconocimiento/desconocimiento. (Puget, 1997)

Por lo expuesto, se observa que cualquier sujeto puede estar llamado a responder con un significante con el cual no cuenta. Si ese significante fuese el nombre del padre se trataría de una psicosis, pero en cualquier circunstancia de la vida un sujeto puede estar frente a una falta en la cadena significativa, no siendo este significante el nombre del padre, y producirse así una fractura en lo simbólico, quedando expuesto a lo real, dando lugar a la locura. (Muñoz, 2014)

Cuando lo real irrumpe se produce un quiebre, el sujeto se encuentra con algo que no puede nombrar, que está por fuera de lo simbólico.

Es por esto que nadie está exento de la locura y por ello puede producirse locura en el vínculo en cualquier estructura.

Capítulo 3:

3.1. El superyó y su implicancia en el homicidio llevado a cabo por mujeres

En los capítulos anteriores se habló de pulsión y como el sujeto debe hacer una renuncia a la satisfacción pulsional para relacionarse con los otros, de la misma manera se describió la castración como una forma de la falta, en tanto esta es posible a partir de la ley que introduce el Nombre del Padre.

Gracias a estos conceptos se discriminaron dos tipos de relaciones de pareja. Por un lado se vió a la pareja como posibilitadora en tanto hay lugar para la falta lo que permite reconocer al otro como diferente y gracias a esto el amado funciona como limite a la satisfacción pulsional. Y por el otro lado parejas con un funcionamiento pasional donde el sujeto se mueve en la ilusión de completud en una demanda devoradora al Otro. Es así que la ilusión del pasional es fusionarse con el Otro y al chocar con esta imposibilidad se abre el camino a un actuar donde la impulsión empuja a la locura en la cual pueden tener lugar los crímenes como el homicidio.

Es por lo expuesto que, para finalizar este recorrido, se hace fundamental conocer qué relación guarda el superyó con la ley y con lo pulsional así como también qué incidencia tiene en los crímenes.

El superyó como instancia psíquica permite para pensar al sujeto inmerso en la ley, como así también éste abre el camino que lleva a la satisfacción pulsional. Es a través de los estudios que parten desde Freud (1923) que el concepto de superyó se va complejizando, ya que en los observables clínicos se empieza a ver cómo influye esta instancia en la vida de los sujetos.

En función de esto se puede pensar que incidencia tiene el superyó en el acto homicida y específicamente en las mujeres que matan a sus parejas.

Freud incorpora el concepto de superyó en su teoría ya que afirma que en el inconsciente no solo existen leyes establecidas, como el desplazamiento y la condensación que lo regulan y permiten su interpretación, si no que también existe lo que perturba esa regularidad, esto es un más allá del principio del placer. (Gerez Ambertín, 1999)

Luego en 1923 en la segunda tópica, Freud ubica al superyó como una instancia que es, al mismo tiempo, heredera del Ello y heredera del Complejo de Edipo. Por lo tanto, responde por un lado a la pulsión y, por el otro, a la prohibición impuesta por la ley paterna.

Es decir que, el superyó es a la vez eco del Ello y eco del Complejo de Edipo y, en este punto, vuelve a encontrarse lo que debía mantenerse separado: prohibición, tentación y pulsión. He allí su opresión mortificante. (Gerez Ambertín, 1999)

En 1934 el superyó es definido como “el saldo nefasto del progreso de la espiritualidad” (Gerez Ambertín, 1999, p.44), de modo que el superyó es saldo nefasto de la falla de la ley del padre. Es por esto que el superyó incide en la subjetividad como un extranjero, en tanto esta instancia es el resultado de la falla de la ley. He aquí su carácter de estructural.

Por lo expuesto anteriormente, se puede decir que en todas las formas de enfermedad psíquica, debería tomarse en cuenta la acción del superyó, teniendo en cuenta que ésta es una instancia del aparato psíquico y en tanto estructural, incide en todas las estructura clínicas. (Gerez Ambertín, 1999)

El accionar del superyó es observable en la vida de los sujetos. Un ejemplo son los sueños los cuales son cumplimiento de deseos pero en este caso, como en muchos otros, la instancia superyoica impulsa a la satisfacción pulsional mediante sueños auto punitorios, pesadillas y necesidad de castigo como excepciones de aquel cumplimiento de deseo.

De esta manera, el superyó da cuenta de la intrusión no regulada y traumática del inconsciente que oprime al sujeto. Por lo cual el concepto de superyó precisa articularse al de pulsión de muerte. “El superyó es uno de los

conceptos freudianos que encabalgado al de pulsión de muerte, deja un trazo incurable en la subjetividad (...)" (Gerez Ambertín, 1999, p. 41)

Así mismo, el superyó tiene múltiples manifestaciones, las cuales se encuentran en los actos y compulsiones que oprimen la vida cotidiana del sujeto y que lo conducen al fracaso, como lo son las obediencias masoquistas, practicas autodestructivas, fuertes frustraciones como respuestas al triunfo, delitos perpetuados para obtener castigos que apacigüen culpas, crímenes inmotivados, etc. (Gerez Ambertín, 1999)

Es decir que, es importante tener en cuenta, cuando se habla de delitos, la implicancia y el papel que tiene el superyó en estos actos. En consecuencia, en muchos casos podría pensarse al homicidio como una manifestación de esta instancia psíquica, donde el sujeto, no ha podido resistirse a esta fuerza que lo impulsa a la satisfacción pulsional.

Lacan (citado en Gerez Ambertín, 2012) realizó un trabajo sobre las funciones del psicoanálisis en criminología y menciona que:

La estructura mórbida del crimen o de los delitos es evidente y su carácter forzado en la ejecución, su estereotipa cuando se repiten, el estilo provocante de la defensa o de la confesión, la incomprendibilidad de los motivos: todos confirman la compulsión de una fuerza a la que el sujeto no ha podido resistir. (p.100)

Es por esto que, en primer lugar cabe preguntarse a qué hace referencia el término mórbido. Según la Real Academia Española (2001) este concepto hace referencia a: "que padece enfermedad o la ocasiona".

Entonces, siguiendo a Lacan (citado en Gerez Ambertín, 2012) se puede decir que muchos crímenes que se caracterizan por una estructura patológica, nacen de una fuerza que lleva al sujeto a cometer dicho hecho, he aquí el carácter pulsional y la intrusión del superyó.

Ahora bien, siguiendo a Gerez Ambertín (2012), frente al hostigamiento del superyó el neurótico también tiene estructuralmente recursos para negociar con los imperativos superyoicos recurriendo a la pregunta dirigida al Otro, aunque, cuando tal recurso fracasa es allí donde surge la satisfacción pulsional como la cara no descifrable del síntoma y la desubjetivación.

Frente a la pregunta ¿qué me quiere el Otro? se dividen deseo y superyó en tanto supone responder por la relación entre el deseo y la ley. Aquí se encuentra la paradoja de la ley del padre que no todo regula y deja como saldo el pecado, el cual tiene que ver con la falta en la estructura, que posibilita al deseo, así como también la ley insensata del superyó que asedia al deseo. (Gerez Ambertín, 2012)

Entonces, siguiendo a esta autora, el superyó tiene que ver con lo pulsional, con sus consecuentes manifestaciones clínicas como lo son: el opacamiento del deseo y los sometimientos compulsivos entre otros. Y es que el superyó coordinado a la satisfacción pulsional, y no al deseo, es un llamado a la no castración.

Es decir que, los imperativos del superyó, cuando el sujeto no cuenta con los recursos para negociar con estos, conducen a la satisfacción pulsional. Esto trae como consecuencia que el sujeto se abisme más allá del deseo inconsciente, precipitándose hacia la desobjetivación. La desobjetivación tiene lugar porque al ir más allá del deseo, al estar del lado de la satisfacción pulsional el sujeto pierde su carácter en tanto tal, quedando en lugar de objeto.

3.2. El sujeto en el lugar de objeto

Como se vió en el apartado anterior, el imperativo de satisfacción pulsional superyoico puede degradar al sujeto hasta llevarlo a la condición de

objeto. Ahora bien, es importante poder pensar qué implica para el sujeto estar en ésta posición y cómo se juega este fenómeno en la relación de pareja.

Tal como lo expone Medina (2012), psicoanalistas y juristas se preguntan sobre qué tipo de violencia tiene la capacidad de deshumanizar a un sujeto hasta convertirlo en una nada. O bien, convertirlo en alguien que, también deshumanizado, se transforma en un objeto compulsado por el odio, muchas veces aún más violento que su victimario.

Es por esto que se puede tomar a la violencia como un factor que deshumaniza, por lo cual es necesario definir qué es lo que se entiende por violencia en la pareja.

Para lo cual se cita a Puget (2001) quien se interesa por los estudios psicoanalíticos de Mervin Glasser y col. sobre la violencia y a partir de estos define a la violencia en la pareja como: “todo forzamiento-imposición destinado a sostener la completud imaginaria-narcisista de cualesquiera de los miembros y la certeza de una única significación” (p.125). Es decir que, para esta autora, la violencia en la pareja implica un dominio de uno de los partenaires sobre el otro, donde este segundo no cuenta como sujeto distinto ya que lo que se busca es la completud ilusoria.

En este sentido, en los actos de violencia predomina la indiscriminación que niega las diferencias, se toma al Otro a modo de un objeto quien por lo tanto es anulado en su singularidad.

Cuando el sujeto es tomado como objeto no realiza movimientos psíquicos propios que le permitan encontrar realizaciones placenteras propias. En consecuencia hay una ausencia del sujeto, el cual se encuentra devastado por lo pulsional. (Karlen et al. 2013)

Como se mencionó anteriormente lo pulsional se dirige a la imposible satisfacción del Otro, y si los sujetos no pueden renunciar a la satisfacción pulsional se encontrarán con aquello no regulable que produce angustia. Ahora bien, si han logrado la renuncia se abrirá el camino hacia el deseo, reconociendo la falta en cada sujeto, lo que permite que cada uno realice movimientos que tienen que ver con lo propio, donde se expresen en su subjetividad.

Es así que, la función subjetivante tiene que ver con que aparezca el sujeto en su deseo y con sus movimientos propios. Tiene que ver con su singularidad, con el desarrollo de la creatividad, con tomar responsabilidad por sus propios actos. (Karlen et al. 2013)

En función de la definición propuesta por Puget (2001), se puede observar que la escena violenta tiene características comparables con el enamoramiento, ya que en ese momento el Otro lo es todo para el sujeto y le pertenece.

Entonces se puede decir que hay procesos, como lo es el enamoramiento, por el que todo ser humano pasa, que origina en el sujeto tanto procesos de crecimiento, como también, en ciertos casos, procesos desfavorables para su desarrollo.

Un ejemplo de los posibles efectos negativos que podría tener el enamoramiento en el desarrollo psíquico, si esta etapa no se supera logrando una diferenciación deseante, es el estado mental al cual P. Aulagnier (1994, citado en Puget, 1997) denominó "alienación"; en el cual la relación amorosa lleva a uno o a ambos sujetos a resignar su autonomía, atribuyéndole al partenaire la función de pensamiento, coartando el deseo en el otro.

Es por esto que, el enamoramiento tiene poderes transformadores que muchas veces traen como consecuencia que las funciones del psiquismo de un sujeto sean delegadas en el otro de la pareja.

Se debe tener en cuenta que en el estado de enamoramiento esta dependencia, ese sentimiento de completud ilusoria es esperable y necesaria, lo que es perjudicial es que los sujetos no puedan superar esta etapa y queden enquistados en un funcionamiento que no tiene lugar para la falta.

Puget (1997), introduce en su libro *Del amor y sus bordes* el concepto de lo negativo en el vínculo de pareja, con el fin de comprender las posibilidades del vínculo en tanto que hay una falta estructural en los sujetos y por lo tanto, un espacio para la construcción vincular.

Esta autora expone que, en muchas oportunidades, en las nuevas modalidades del vínculo de pareja, se le da más relevancia al presente que al futuro, teniendo así serias dificultades para construir un proyecto vital

compartido. Es por esto que, se hace necesario trabajar acerca de lo negativo en la clínica vincular. Para lo cual, Puget plantea distintos tipos de negatividades que dan cuenta de este funcionamiento.

Una de ellas es la negatividad de obligación, la cual consiste en la renuncia a tomar al otro como objeto, lo que permite construir un lugar compartido con él; esto implica una renuncia pulsional.

Sin embargo cuando la renuncia es excesiva, es decir que cuando la misma renuncia se convierte en satisfacción pulsional, podría implicar la pérdida de toda subjetivación, de esta manera se seguiría sosteniendo como posible una satisfacción pulsional sin límites con el otro de la pareja, restaurando así, el ideal de una relación de completud con el Otro primordial.

En función a esto, Puget (1997) menciona:

Las negatividades de obligación son condiciones de posibilidad del vínculo. Pero cuando estas implican la pérdida de la subjetivación para sus miembros más que la construcción de un vínculo como espacio de terceridad, estaremos en presencia de un vínculo como soporte de indiferenciación. (p.130)

Es decir que, tanto la renuncia como satisfacción pulsional como la no renuncia, pueden generar modalidades patológicas de resolución del conflicto. En este caso, las parejas se pierden en una demanda extrema que lleva a los sujetos a la indiferenciación y a la aparición permanente de ansiedades de pérdida y abandono, donde el encuentro esta significado como un estado de alienación sin límites.

En muchos casos esta modalidad, a la que en capítulos anteriores se definió como pasional, lleva a la necesidad de disolución del vínculo, ya que si se sostiene surge el riesgo de un perjuicio en ambos o en alguno de sus miembros.

Sin embargo, cuando la alienación de un sujeto al otro obtura la falta, la disolución de la pareja pone en juego la aparición de la angustia de desamparo, lo que deja a la pareja en la encrucijada de un vínculo que, si se sostiene,

desubjetiviza a sus miembros, pero que, si se rompe, se corren los riesgos de un desborde de angustia. (Puget, 1997)

En consecuencia lo que estaría fallando es la modulación de lo pulsional, y es ésta falla lo que provoca que el sujeto caiga en la desubjetivación. Es la ley lo que puede acotar la satisfacción pulsional.

Es la ley lo que hace a los sujetos semejantes, todos están sometidos a ella, ahora bien, cuando la ley simbólica opera fallidamente o bien no puede ser sostenida en el tiempo es que surgen los fenómenos imaginarios como la ilusión de completud. (Karlen et al. 2013)

Cuando un sujeto se relaciona con el Otro bajo la ilusión de que éste lo completa es porque lo pone en lugar de ideal ubicándose él mismo en un lugar sumiso renunciando a su iniciativa personal ya que es el Otro el que ocupa el lugar de ideal, el que cumple con el ideal.

Entonces se trata de un vínculo que, al estar basado en la idealización uno de los sujetos queda en posición de sometimiento, queda humillado siendo negada su singularidad. El sujeto idealizado se impone desde una ligazón sostenida en la idealización donde encuentra su satisfacción en el dominio. (Karlen et al. 2013)

Por lo expuesto, se puede concluir que: el sujeto en tanto objeto queda a merced del Otro, no hay movimientos propios que permitan que algo del sujeto aparezca. En tanto está al servicio del Otro no hay lugar a la función subjetivante, la cual lo define como sujeto hablante y le permite moverse desde lo simbólico. En consecuencia el sujeto queda ubicado como ese resto al cual no puede ponerle palabras, quedando por ello como objeto.

3.3. El acto: el homicidio

Al comprender la posición del sujeto como objeto se dejó entrever como ésta posición produce angustia para el mismo. Es por tanto fundamental poder pensar al pasaje al acto como una consecuencia del desborde de angustia. Es entonces de suma importancia comprender qué es el pasaje al acto y cómo puede llevar a muchas mujeres a cometer un homicidio en contra de sus parejas.

Se puede tomar al pasaje al acto como aquel momento en el cual el sujeto se identifica con el objeto a, con un vacío, es por esto que lo desborda la angustia. En tanto la angustia tiene que ver con la presencia del objeto "a", eso que el sujeto no puede nombrar. (Tendlarz y García, 2009)

Estos autores caracterizan al pasaje al acto con dos rasgos, la salida de la escena y la inclinación del sujeto al objeto a.

La relación del sujeto con el objeto "a" generalmente no es reconocida por éste, está oculta, gracias a esto no siente angustia. Lacan (1962-63 citado en Karlen et al. 2013) describe a la escena como aquel lugar donde el sujeto es el portador de la palabra, y donde, por lo tanto, está oculto el objeto a, eso imposible de ser dicho.

La angustia aparece cuando el sujeto cae de la escena y aparece el objeto a y él se encuentra con eso imposible, eso que no puede lograr. (Karlen et al. 2013)

Cuando se cae de la escena y aparece el objeto "a" el sujeto se identifica a ese objeto y por tanto está fuera de la escena, es aquí cuando el sujeto desaparece. Es aquí que se pierde lo simbólico, no hay lugar para el Otro, el sujeto se encuentra inmerso en lo real, identificado al objeto a.

Ahora bien, siguiendo a Tendlarz y García (2009) se ve como el pasaje al acto podría introducir una modificación en la posición subjetiva, el sujeto luego del pasaje al acto no será el mismo.

Entonces, debe plantearse si dicho acto es llevado a cabo teniendo un resultado exitoso, entiendo por éxito al cambio de posición subjetiva que a su vez implica un cambio en la relación del sujeto con la satisfacción pulsional. (Tendlarz y García 2009)

En todos los casos debe tenerse en cuenta la implicancia subjetiva relativa al crimen, tanto antes como después del mismo, y si acaso ella verdaderamente cambia. En función de esto se trata de analizar el grado de responsabilidad del sujeto.

3.4. Culpa y la responsabilidad.

Como se ha mencionado, en la pareja muchas veces sucede que un sujeto idealiza al otro, quedando este primero sumiso frente a las demandas del Otro en un intento de fusión narcisista. Esto trae como consecuencia que el sumiso pierda el carácter de sujeto, en tanto no se respeta su singularidad, quedando en posición de objeto. Esta posición despierta angustia en el sujeto lo que puede provocar que el este caiga de la escena, se identifique con el objeto "a" y en este caso haga un pasaje al acto.

Ahora bien, cabe destacar que cuando se lleva a cabo un pasaje al acto puede tener como resultado un crimen, por lo tanto es importante preguntarse ¿qué lugar tiene la culpa y la responsabilidad ante el crimen cometido?

Para el diccionario psicoanalítico de Laplanche y Pontalis (2010) el sentimiento de culpabilidad “se postula como sistema de motivaciones inconscientes que explican comportamientos de fracaso, conductas delictivas, sufrimientos que se inflige el sujeto, etc.” (p. 397)

Este sentimiento de culpa es estructural en el sujeto, pero no es la única vertiente que se desprende de la culpa. Sino que en el sujeto cohabitan tres vertientes de ésta, y será en función de su relación con la ley y con la falta lo que determinará su posición con la satisfacción pulsional y con el deseo.

Marta Gerez Ambertín (2006), discrimina estas vertientes. En cuanto a la primera, tiene que ver el sentimiento de culpa, este esconde las miserias del sujeto ocultando la satisfacción pulsional. Da cuenta de la presencia del superyó.

La segunda vertiente de la culpa es aquella que fortalece el lazo del sujeto con la ley, y por lo tanto lo lleva a responsabilizarse por sus propios actos. De esta manera le pone límites a la satisfacción comandada por el superyó, y le permite al sujeto hacerse cargo de su accionar, esta vertiente representa algo posibilitador ya que le permite al sujeto encontrarse con algo de su deseo.

En la tercera vertiente de la culpa, muy distinta a la segunda, prima la satisfacción pulsional comandada por el superyó. El sujeto tiene una deuda que se paga con el sacrificio, el sujeto se encuentra entre el asesinato y el masoquismo. En este sentido el sujeto responde a la falta con su padecer, es decir: “solo hay procura compulsiva y silenciosa de la satisfacción de padecer”. (Gerez Ambertín 1999, p. 99)

Siguiendo a esta autora, la culpa remite a la posición del sujeto en la estructura de la falta. El sujeto no tiene otra salida que cargar sobre sí la falta de su estructura; y gracias a ésta es que se acercara a la ley desde el deseo o, por el contrario, lo lleva a desconocerla por el camino de la satisfacción pulsional. Es en este sentido que la culpa abre el camino para dar cuenta de la posición del sujeto respecto de la falta.

Por lo tanto, la falta da cuenta de la castración, es subjetivada necesariamente como culpa por parte de un sujeto. Es por esto que, el

sentimiento de culpa no tiene que ver con una experiencia vivida sino más bien con un afecto producido por la estructura; es con ese afecto que se intentará cubrir la falta en el Otro. (Tendlarz y Gracia, 2009)

Por consiguiente, al ser la culpa estructural en el sujeto, en tanto tiene lugar en función de la falta, resulta de la constitución del sujeto del inconsciente. La culpa freudiana es inconsciente y desconocida. (Tendlarz y Gracia, 2009)

Es por lo expuesto que el psicoanálisis concibe a la culpa como algo que va más allá del fenómeno, en tanto cuestiona que la verdad de la culpa afirmada o reconocida sea la culpa misma. Es decir, que la culpa en tanto inconsciente puede ser la causa que empuja a un crimen, pero a su vez esta culpa podría no ser asumida por el asesino.

En las palabras de Tendlarz y Gracia (2009):

Desde la perspectiva del psicoanálisis la culpa puede ser entendida perfectamente como aquello que empuja al sujeto al asesino, o a los sucesivos asesinatos, sin que el yo o la persona que los lleva a cabo sea consciente de ello antes, durante y después de su acción. Se trata de una culpa sin reconocimiento yoico, ni afirmada en una verdad, sino desconocida e inconsciente (...)" (p.40)

En este sentido, la culpa lejos de ser una consecuencia del crimen se vuelve una causa que precede al hecho criminal, y el castigo que se recibe es un efecto buscado inconscientemente.

Así mismo, Freud (1916/1992) se ocupa de esta temática al encontrarse con personas que él reconoce como decentes, pero que le informaban haber llevado a cabo actos prohibidos de los que se confesaron culpables. Frente a esto, el autor plantea que existe una conciencia de culpa la cual se aliviaba luego de cometer el hecho delictivo ya que esa conciencia de culpa, de origen desconocido, quedaba ocupada de algún modo.

En este sentido se puede discriminar un sentimiento de culpa inconsciente, del cual el sujeto nada sabe y que podría empujarlo al crimen para aliviar ese sentimiento acuciante. Entonces, "se puede observar que el sentimiento de culpabilidad es, en parte, inconsciente, en la medida en que la

naturaleza real de los deseos que intervienen (especialmente agresivos) es ignorada por el sujeto” (Laplanche y Pontalis 2010, p.397).

La culpa, es entonces, anterior a la falta. Los sentimientos de culpa emergen a causa de los deseos edípicos de poseer a la madre y matar al padre. La necesidad de castigo es la que conduce al sujeto al acto criminal. Freud (1916/1992)

Ahora bien, la culpa es prestada, y es que ella deriva de las fallas del padre. Como se mencionó anteriormente la ley del padre siempre tiene fallas, y son estas fallas con las que deberá cargar el sujeto como un pecado original.

En este sentido la culpa es desconocida, propia y ajena, es una deuda a saldar de la cual el sujeto deberá responsabilizarse en un papel activo en su destino dejando de lado la pasividad de quien hereda culpas. (Gerez Ambertín, 2008)

De esta manera, el criminal busca inconscientemente ser castigado, ese es su fin, y con dicha sanción asume la responsabilidad del hecho. Así es, como el concepto de sentimiento inconsciente de culpa es sustituido por otro concepto, la necesidad de castigo.

Siguiendo este esquema, la culpa funciona como causa del delito y la responsabilidad implica que hay un sujeto que mediante un trabajo de renuncia pulsional se ubica como responsable, y el castigo que se impone desde afuera.

Ahora bien, los castigos cambian según las transformaciones de la sociedad, y de acuerdo a las leyes que la rigen. Entonces el castigo depende del Otro de la época. De la misma manera se puede afirmar que la responsabilidad cambia según el discurso del Otro. (Tendlarz y García, 2009)

Luego de entender de donde proviene el sentimiento de culpa que existe en los sujetos y como éste se manifiesta, en muchos casos a través de delitos teniendo como consecuencia la toma de responsabilidad por el acto, cabe preguntarse cómo se juegan estos conceptos en el homicidio llevado a cabo por la mujer.

3.4.1. La culpa y responsabilidad en la mujer homicida.

Desde el marco jurídico, gracias a las leyes, la mujer homicida se encuentra frente a este Otro de la época que la juzga y condena. Ahora bien, ¿qué sucede desde lo social cuando la mujer homicida se respalda en el amor?

Si bien ellas utilizan como su mejor defensa al amor, su culpa por el hecho, su responsabilidad jurídica por el acto no queda disminuida por la locura de amor, aunque por lo contrario, socialmente si son justificadas, ya que la culpa no es de la mujer que cometió el acto, la culpa es del amor. (Quiroz, 2010).

Para responder al interrogante, es importante destacar los aportes de Quiroz (2010), quien trabaja sobre el discurso de las mujeres en reclusión.

En base a este discurso se muestra como la mujer que está en prisión por haber matado a su pareja es tomada como una loca de amor; en sus discursos se puede discriminar como el alegato amoroso irrumpe violentamente como una coartada para evadir la culpa; frente a la pregunta de por qué lo hicieron, ellas se justifican poniendo como única defensa al amor “lo que hice lo hice por amor”. (Quiroz, 2010)

El amor en este caso se apodera de la mujer, llevándola a cometer un acto, con las características y las implicancias que tiene el acto homicida, sin sentirse responsables por ello, depositando todo en una fuerza por la cual se vieron impulsadas a las que se refieren con el nombre de amor.

Otro punto relevante que se rescató de los discursos, tanto de hombres como mujeres que han incurrido en este tipo de hechos delictivos, es que, en cuanto a la entrada en el crimen el hombre lo hace por una vía directa, en

cambio, la mujer por vía alienada. Es decir que, ingresa bajo una alienación amorosa, “sí, lo he hecho y no me siento culpable de eso porque fue por amor”. (Quiroz, 2010)

En este sentido la mujer se coloca como una víctima del amor, depositando en él la culpa. Es entonces, en este amor donde la mujer encuentra su cualidad de excepción en tanto se la justifica y exime de toda culpa por el acto cometido.

3.5. La mujer homicida en el lugar de excepción:

Como se ha podido ver, la mujer homicida deposita la culpa en el amor, poniéndose en el lugar de una excepción por lo cual, según su discurso, ella no debería ser juzgada. En función a esto se hace fundamental explicar qué quiere decir estar en el lugar de excepción.

Siguiendo la teoría freudiana todos los sujetos deben renunciar a satisfacciones que implican una ganancia de placer inmediata por una más acorde con lo que es posible. Es decir poder asegurar el principio de placer gracias al principio de realidad.

De esta manera se renuncia provisionalmente a una satisfacción placentera, lo que implica un sacrificio por parte del sujeto a cambio de una finalidad mejor. Pero Freud (1916/1992) se encuentra con individuos que dicen haber sufrido bastante, y por lo tanto no se someterían más a ninguna

necesidad desagradable pues ellos se han privado y tienen derecho a que se los excuse por sus actos, son excepciones.

Como lo postula Freud (1916/1992)

“En un enfermo de este tipo, esa pretensión se extremaba hasta el convencimiento de que una providencia particular, que lo protegía de semejantes sacrificios dolorosos, velaba por él. En contra de certidumbres interiores que se exteriorizan con esa fuerza, los argumentos del médico nada consiguen (...)”. (p.320)

Es decir que, estos sujetos se sienten excepciones por los daños sufridos y esto les da el derecho a hacer lo que ellos deseen sin que se les juzgue por sus actos. De esta manera la culpa está depositada en el horizonte del otro, el cual es el culpable por los daños cometidos.

Como se vio anteriormente las mujeres homicidas depositan tanto la culpa como la responsabilidad en el amor, es por él que se vieron impulsadas a cometer el delito.

Este lugar en el que se ubican se abre el interrogante sobre qué fue lo que las llevó, en el caso de las mujeres, a estar en esta posición. Quiroz (2010) postula que es debido a la condición de desvalimiento, de agravio sufrido en un primer momento, que luego llegan a ser indiferentes a la desgracia de los demás, afirmando así su derecho de hacer pagar al otro por los daños que le ha ocasionado.

Gerez Ambertín (1993 citada en Quiroz 2010) expone que quienes bajo el nombre de la excepción pretenden librarse de los castigos, terminan paradójicamente sometidos a ellos, esto incrementa la herida de la injuria desde la que pretendían reivindicar un lugar de excepción. Es entonces, bajo la pena jurídica por el hecho delictivo cometido, que aflorarían efectos contrarios en aquellos que se colocan como excepciones, teniendo en cuenta que la pena sería vista como más injurias cometidas con ellos.

Como se observó en Quiroz (2010) en las mujeres homicidas la culpa queda excluida por ser víctimas del amor. En este sentido, el amor aparece como un argumento más para colocarse en la excepcionalidad ya que se

describen como mujeres que en el amor aman de más. Ese amar de más y ser víctima del amor, la posiciona en un lugar que la exime de cualquier culpa.

En este sentido, el amor lejos de ser un bien es un mal, se trata de un amor absoluto, que se encuentra del lado de lo pasional, del lado de la demanda.

Por lo expuesto se puede pensar que, algunas mujeres que se encuentran en reclusión por el homicidio de sus parejas encuentran la culpa situada en el horizonte del otro, ya que a la hora de cometer el delito se encontraban impulsadas por el amor siendo a su vez víctimas de este.

Capítulo 4:

Presentación del caso y análisis de las viñetas.

Para el análisis de la casuística se trabajarán escenas del capítulo “Irma M., experta en peces” del libro “Mujeres asesinas 2” escrito por Grinstein Marisa en 2006. Los protagonistas principales son Irma y Osvaldo.

Como sustento teórico se recurre a los conceptos trabajados a partir de las obras de Sigmund Freud, Jacques Lacan y autores posfreudianos.

Para el análisis del caso, se procederá a la transcripción literal de los diálogos en el marco del argumento del capítulo del libro, de esta manera, se construirá el caso. De acuerdo con lo elaborado por diferentes autores (Glasman, S.; Azaretto, C.; Escars, C.), un caso se construye a partir de un recorte que surge de un relato, en el que se delimita una estructura. (Glasman; Azaretto, y Escars, 2010 citado en Karlen Zbrun et al., 2012)

Para el análisis se trabajará con el análisis del discurso, y para ello se tomarán aquellas palabras, frases o expresiones que dan cuenta de significantes que refieren la posición inconsciente del sujeto. Del mismo modo, relaciones entre elementos discursivos que muestran contradicciones, rupturas, fallas, etc., en las que el inconsciente se manifiesta. Se toma el significante que se repite.

Presentación del caso.

El capítulo del libro relata la historia de una mujer que mata a su marido después de haber sufrido por años maltratos y humillaciones de parte de él.

Irma desde muy chica se había acostumbrado a estar sola, su madre trabajaba todo el día y ella estaba al cuidado de una pariente que no la quería y no compartía tiempo con ella.

En su cumpleaños número diez su madre le regaló unos peces, con los cuales Irma entabló una relación muy intensa, al punto de no querer salir de su casa para cuidar y no dejar solos a sus peces.

Su madre advirtió que la relación de su hija con sus peces no era normal, pero al ser Irma una niña con buena conducta y buenas notas en el colegio su madre se despreocupó.

A los dieciséis años Irma tuvo que abandonar el colegio porque debía trabajar, en ese tiempo ella conoce a Osvaldo, un empleado administrativo doce años mayor que ella. Sin dudarlo demasiado ella dejó a su novio, juntó sus cosas, su pecera y en un año ya estaban casados y viviendo juntos.

Irma estaba enceguecida con todas las promesas que su marido le había hecho, ella lo veía como un hombre perfecto capaz de cumplir con todo lo que ella había soñado. Sin embargo los peces seguían siendo una gran compañía para ella, nunca los descuidó ni dejó de hablar con ellos por horas.

Al poco tiempo Osvaldo le consiguió a Irma un trabajo en un bazar para que colaborara económicamente en el hogar. Rápidamente Irma y José, el dueño del bazar, se hicieron muy amigos. Ella sentía que cada vez había más distancia entre ella y Osvaldo, que casi no compartían nada. Sin embargo su relación con José se afianzaba cada vez más como así también su relación con sus peces.

Irma decidió empezar a estudiar aunque Osvaldo nunca estuvo de acuerdo, esto incrementó el maltrato de su marido hacia ella y las peleas diarias eran cada vez más fuertes.

Pasado un tiempo José decidió cerrar el bazar, en ese momento Irma se dió cuenta lo importante que era él para ella ya que compartía más cosas con él que con su marido. En ese tiempo Osvaldo le consiguió un nuevo trabajo el cual le coincidía con sus horarios del colegio. Ella no lo dudó mucho, dejó el colegio aunque era muy importante para ella y se puso a trabajar.

Las cosas con su marido iban cada vez peor, ella comenzó a ver que nada de lo que para ella era importante en su vida como estudiar, tener un negocio, hijos, todo eso para él no tenía sentido. En consecuencia las peleas se acrecentaban más y más, ellos no hacían otra cosa que discutir, ya ni siquiera hablaban sin pelear.

Una noche Osvaldo quería ir a visitar a una pariente, Irma se negó argumentando que estaba cansada. Eso desató una gran pelea donde ella le reclamó todo lo que ella no había podido lograr por culpa de él. Osvaldo en un ataque de furia por lo que su mujer le había dicho tiró la pecera al suelo rompiendo todo. Irma se quedó inmóvil frente a los vidrios rotos y los peces

agonizantes. Cuando él se durmió ella buscó un par de medias, que él le había regalado, puso un pisa papeles muy pesado dentro y le partió la cabeza con diez golpes certeros.

Selección y análisis de las escenas.

Escena 1:

A sus diez años Irma le pide a su madre una mascota, un perro o un gato de regalo. Frente a tal pedido, su madre sintió pena por la soledad de su hija y decidió darle el gusto. Sin embargo el regalo no fue exactamente lo que ella había pedido, sino que, en lugar de un perro o un gato le regalo una pecera con cuatro peces de colores. La respuesta de Irma fue aceptar el regalo con entusiasmo y sin protestar.

La niña estableció con los peces una relación intensa, les hablaba sin parar y procuraba un cuidado excesivo para ellos. Esta relación llegó a

punto tal que, una actividad como era visitar los fines de semana a primas de su edad, era suspendida por no dejar a sus peses solos.

Análisis de la escena 1:

En esta escena se deja entrever el modo de funcionamiento pasivo que tiene Irma desde chica. Frente a la demanda que ella hace, de querer una mascota, un perro o un gato, la madre, en el lugar de gran Otro responde con otra cosa, en su lugar le regala peces. La reacción de Irma frente a esto es pasiva, ella no reclama, no hace ningún comentario y por el contrario los recibe con entusiasmo.

En función de esto, de aceptar sin reproches lo que el Otro da, se abre la pregunta de qué lugar tiene el otro para Irma. En este sentido se observa como el otro está puesto como aquel que sabe lo que ella necesita, está en el lugar de ese gran Otro de los primeros cuidados que descifra cuales son las necesidades del niño y responde en función de lo que cree que el niño necesita.

Este proceso que implica que la madre, o el sustituto que cumpla la función, interprete al niño y responda con lo que ella cree que es lo necesario para él, es fundamental en los primeros años de vida de éste por su situación de desvalimiento. Ahora bien, Irma siendo una niña de 10 años ya tiene posibilidades de pedirle al otro algo distinto de lo que este da, sin embargo ella

no sostiene esta posición, simplemente acepta lo que su madre en lugar de Otro le ofrece.

Esto da cuenta de una dificultad en las operaciones de alienación y separación ya que si bien es esperable que siendo una niña Irma todavía necesite de un adulto que ocupe el lugar de Otro, es esperable que empiece a movilizarse algo de lo propio.

En este caso es claro como Irma se relaciona con su madre del lado de la demanda. Al ubicarse del lado de la demanda, no hay un movimiento propio de autonomía, por lo cual no es posible introducir una distancia con el Otro, se crea así una ilusión de completud ideal. En tanto la madre le da algo que cree que Irma necesita y ella lo acepta sin manifestar que es lo que realmente quiere o necesita. Se queda sumisa frente a lo que el Otro da.

Escena 2:

Con el correr de los años, Irma ingresa al colegio secundario, allí pudo tener más amigos e incluso estar de novia; pero ella continuó con el hábito de hablar con sus peces, contarle sus secretos y hasta estaba convencida de que los peces la entendían, la querían y la extrañaban cuando ella se iba. Este tipo pensamientos la llevaron a seguir restringiendo sus salidas con los pares.

Análisis de la escena 2:

En esta escena se puede observar como Irma tiene una relación cada vez más estrecha con sus peces, al punto de resignar salidas con sus amigos, propias de la edad, por el hecho de pensar que ellos la extrañan cuando ella se ausentaba.

En este punto vale destacar las características que tiene la relación de Irma con sus peces, ella les hablaba, eran sus confidentes porque les contaba sus secretos, y hasta inventaba historias sobre ellos. En este sentido Irma cree que no puede faltarle a sus peces ya que ella resigna experiencias como compartir con sus pares por quedarse al cuidado de sus peces.

A partir de esto se puede pensar como los peces le hacen presente a Irma el deseo del Otro, y frente a esto ella no hace más que ponerse al servicio de ellos, puestos en el lugar del Otro, quedando ella como un objeto que tapa la falta que promueve el deseo. Cuida a sus peces de la manera que cree que fue cuidada ella.

El que ella no pueda faltarles quiere decir que se mueve del lado de la demanda, pues como lo postula Lacan (1966/2011), eso es la demanda es la presencia incondicional.

A su vez se observa como Irma inventaba historias sobre lo que le sucedía a sus peces, ella estaba convencida sobre lo que les pasaba, esto demuestra una relación donde predomina la complementariedad narcisista en tanto ella puede darles todo lo que ellos necesitan e Irma no necesita nada más que sus peces.

Se puede pensar entonces como Irma y sus peces se completan mutuamente borrando las diferencias que existen entre ambos en tanto ella sabe lo que les sucede y está allí para cubrirles cualquier tipo de falta.

Existen relaciones donde los sujetos se complementan mutuamente, donde se borran los defectos y se realzan las virtudes tiene que ver con la

completud narcisista que el sujeto gozó con sus padres en ese momento donde el niño era todo para ellos y ellos lo eran todo para el niño.

En este tipo de funcionamiento se pone al niño en lugar de yo ideal y a partir del complejo de Edipo es que el sujeto puede formar su propio ideal. Entonces el sujeto, en un momento de su narcisismo, fue un objeto idealizado por sus padres, a los cuales completó imaginariamente. Ahora bien, los sujetos no quieren renunciar a la perfección narcisista, es por esto que muchas veces optan por un tipo de elección narcisista.

Esto implica que el sujeto elige a otro con el que pueda alcanzar la completud ideal que en esa etapa creyó vivenciar con sus padres.

En función de esto podría pensarse que Irma se ha quedado enquistada en este tipo de relación, donde ambos se complementan, donde nada de la relación podría cuestionarse por lo tanto no hay lugar para la pregunta ni para el deseo.

Ahora bien en su relación con sus pares ella debería superar las diferencias, tolerarlas, aceptar al otro en su singularidad sin perder la propia, hacer renunciaciones, pedidos, etc.

De esta manera, como se planteó en el apartado teórico, el sujeto para relacionarse con los otros tiene que hacer una renuncia de lo pulsional, esto implica inhibir ciertos impulsos que lo llevan a la satisfacción absoluta, implica poder posicionarse frente al Otro como castrado. Esta renuncia pulsional implica poder tolerar las diferencias que se tienen con los otros, en otras palabras, tolerar la castración. Poder ver al otro como diferente y aceptar que tiene fallas, y que el sujeto mismo las tiene.

En tanto el sujeto se maneje desde el lado de la falta, como sujeto castrado, implicará que se movilice desde el deseo, la castración permite llevar a cabo un proceso de duelo y sustitución de ideales si no pueden alcanzarse. En tanto castrado el sujeto tolera que el Otro esté incompleto.

Por lo dicho, se observa como Irma sacrifica el relacionarse con los otros por quedarse al cuidado de ese Otro representado por sus peces, al ocupar ese lugar, de objeto que tapa la falta del Otro y no poder hacer una renuncia de lo pulsional queda atrapada, encerrada por la pulsión.

Incluso al pensar a los peces como ese Otro incondicional, puede verse como Irma no puede registrar pérdidas y realizar el proceso de duelo. Para ella era muy fácil sustituirlos, en cuanto uno moría su madre le compraba otro.

Escena 3:

Cuando tenía dieciocho años Irma conoció a Osvaldo, un empleado administrativo de la municipalidad doce años mayor que ella.

En ese momento no dudó en dejar a su novio y casarse con Osvaldo. Ella juntó toda su ropa, trasladó su pecera y renunció a su antiguo trabajo para comenzar una vida de casada.

A Irma su marido le parecía un hombre interesante, culto y entretenido. Con él se divertía y se sentía protegida. Él le había prometido una nueva vida, con la cual ella soñaba.

Análisis de la escena 3:

Esta escena refleja como Irma dejó todo sin dudar para casarse con este hombre prometedor que le garantizaba vivir como ella soñaba. En este sentido ella toma esa relación como una promesa de seguridad por la cual hace una renuncia absoluta.

De esta manera pone al otro en lugar de ideal, no lo ve como un par con fallas y diferencias, sino que, por el contrario lo idealiza elevándolo al rango de todo. En función de esto se puede pensar, y se verá más adelante, como ella se mueve con Osvaldo del lado de la demanda ya que es él ese ser idealizado capaz de cubrir todas sus necesidades. Ella completaba al Otro, portador de todas las perfecciones.

Este amor prometedor se encuentra del lado de los absolutos, de la completud ideal, de lo pasional en tanto no se ve al Otro barrado, sino que, se lo pone en el lugar del gran Otro completo. Es decir que, lo coloca a Osvaldo en el mismo lugar que ponía a su madre en la escena 1, y en el que ella se ubicaba en la escena 2.

Como se mencionó en la escena anterior, el sujeto debe hacer una renuncia de lo pulsional para relacionarse con los otros, se debe poder tolerar las diferencias y la falta en cada sujeto para así poder verse y ver al otro como sujetos deseantes en su singularidad.

Ahora bien, esa renuncia si es excesiva se convierte en satisfacción pulsional, esto implicaría la pérdida de toda subjetivación, de esta manera se seguiría sosteniendo como posible una satisfacción pulsional sin límites, restaurando así, el ideal de una relación de completud con el Otro primordial. (Puget, 1997)

Es decir que, tanto la renuncia como satisfacción pulsional como la no renuncia, tienen como consecuencia que las parejas se pierdan en una demanda extrema que lleva a los sujetos a la indiferenciación, donde el encuentro esta significado como un estado de alienación sin límites. .

En este caso se puede observar como Irma deja todo por ese amor prometedor, perdiéndose en una demanda extrema que tiene como consecuencia la indiferenciación con el otro.

Escena 4:

Con el pasar de los años las cosas fueron cambiando. Irma había comenzado la escuela nocturna y ya no volvía a su casa después de su trabajo en el bazar, sino que regresaba cuando salía del instituto pasadas las once de la noche. Esto avivaba el malestar de Osvaldo quien terminaba de trabajar a las seis de la tarde pero no colaboraba con ningún quehacer de la casa, por el contrario, se quedaba frente al televisor por horas imaginando que su mujer le era infiel con algún hombre de la escuela.

Irma llegaba todos los días sabiendo que debía realizar todos los quehaceres domésticos, las comidas elaboradas habían sido abandonadas por cosas simples y rápidas, pero el cuidado de sus peces seguía teniendo un tiempo especial, como así también sus charlas con ellos. Frente a esto no faltaban las quejas de su marido “esos pescados de porquería comen mejor que yo” frase recurrente que Irma ya ni escuchaba después de haberla escuchado tantas veces.

Luego de la cena Osvaldo se iba a dormir mientras que Irma se encarga de todas las tareas de la casa, lavar, planchar, etc., así como también se ocupaba de repasar sus lecciones. Al mismo tiempo que se encargaba de las cosas del hogar encontraba espacios para dedicarle a sus peces. Los examinaba con mucho cuidado para detectar hongos o algún otro problema, y les contaba lo que había hecho durante el día. Les hablaba muy despacio, casi en susurro para que Osvaldo no pudiera oírlos.

Análisis de la escena 4:

En esta escena se advierte como en la rutina no hay una división de roles para que ambos colaboren en los quehaceres domésticos, sino que todo el trabajo se encuentra bajo la responsabilidad de Irma que tiene que encontrar los momentos para hacerse cargo de todo y frente a esto no se queja, no hace ningún comentario, se vuelve a ver esa actitud sumisa por la cual ella se caracteriza. Otro punto que vale destacar es que así como ella no podía faltarle a sus peces en la escena dos, en esta escena no puede faltarle a su marido.

Una vez más se ve como ella se pone en el lugar de objeto que tapa la falta en este caso de Osvaldo.

A su vez, se puede ver como ella empieza el colegio secundario aunque su marido no la apoye colaborando con las cosas cotidianas para que ella pueda encontrar un espacio para estudiar y asistir a las clases. Cabe destacar que la iniciativa de comenzar el colegio no nació de Irma, sino que José, su jefe del bazar la anima para que finalice sus estudios.

En este sentido, es claro como Irma realiza actividades que le posibilitarían ocupar una posición deseante, sin embargo, ella no asume esta posición en tanto hace cosas porque el deseo de José la sostiene. De la misma manera que ocupándose de las tareas domésticas la sostiene el deseo de Osvaldo. Y cuando Osvaldo se va a dormir, la sostiene el deseo que supone en los peces.

Resulta que el asumir una posición deseante implica que ella pueda verse y ver al Otro como barrado.

Pero al no registrar la falta no puede moverse del lado del deseo quedando atrapada en la demanda, la cual para Lacan es demanda de amor, de presencia absoluta del Otro. Se sostiene así la ilusión de completud.

Esta ilusión es sostenida tanto por Irma como por Osvaldo, en tanto él, por lo que se ha podido ver en el caso, no se ubica como sujeto deseante, no se pregunta ni se cuestiona.

Como se mencionó anteriormente esta posición está lejos de ser algo posibilitador para los sujetos, ya que al estar basado en la idealización Irma queda en posición de sometimiento, siendo negada su singularidad.

Esta posición de sometimiento es clara en la protagonista en tanto ella siempre adopta una posición sumisa tanto con su esposo a la hora de repartir los quehaceres del hogar como así también sumisa con José quien la sostiene en su deseo pero ella no puede realizar movimientos propios.

Sin embargo, si bien Irma adopta una posición sumisa en tanto está al servicio del otro también puede verse como ella es la que hace por los demás, la que necesitan, la que no puede faltarle ni a sus peces ni a su marido ubicándolo a Osvaldo como quien no puede hacer nada.

Escena 5:

Un día José, el dueño del bazar, decidió cerrar su local, Irma se quedó sin trabajo y cuando Osvaldo llegó a casa se enteró de la novedad. Frente a esto él le dijo que no podían vivir con un sueldo menos asique se encargaría de buscarle un trabajo. Irma no se opuso y mientras tanto pasaba sus tardes sentada en la cocina observando sus peces.

Cuando el bazar cerró, a Irma solo le quedaron sus peces.

En poco tiempo Osvaldo le consiguió un empleo, ella tenía que controlar a los mozos y cocineros de un restaurante que había abierto un familiar de su marido. Trabajaría desde las cuatro de la tarde hasta la medianoche.

Frente a la noticia Irma miró a su marido indignada y dijo: “¿Vos te olvidas de que entro a la escuela a las ocho?”; él no se había olvidado, pero no vió inconveniente en que ella pospusiera sus estudios para otro momento de su vida, y en un tono despectivo le dijo: “Total, si esperaste hasta ahora, que tenes casi cuarenta, podés esperar más”. Irma trató de razonar con él, le faltaba solo un año y luego podría comenzar una carrera universitaria, a lo que él responde “necesitamos ese sueldo y es lo único bueno que te pude conseguir”.

Irma desorientada miró la hora y tomó sus cosas del colegio, cortó la conversación y se fue al instituto. Hacía frío y cuando llegó estaba helada y agobiada. Al entrar al colegio se encontró con una compañera, quien le pidió los ejercicios que debían entregar, Irma le dejó la carpeta y le dijo que tenía que ir al kiosco. Nunca volvió.

Análisis de la escena 5:

En un primer momento se puede observar, una vez más, como hay un Otro que se impone, en este caso Osvaldo quien le dice que será él quien se encargará de buscarle trabajo, y ella no reclama, no objeta, obedece. Es claro su papel sumiso, pasivo en el tema de las relaciones, en tanto que, si bien el otro se impone es ella quien le da ese lugar al otro de que interprete que es lo que ella necesita. De esta manera Irma sostiene al Otro como completo, lo idealiza encontrándose así en el círculo de la demanda.

Como se mencionó anteriormente, y esta escena refleja, los proyectos de Irma son sostenidos por el deseo de los otros. Una vez que cierra el bazar, y no está José para alentarla ella se queda las tardes sentada en la cocina, solo mirando, suspendida como sus peces. Frente a la pérdida de trabajo es su marido quien, de alguna manera se hace cargo de la situación y sale a buscarle otro. Mientras tanto ella se queda esperando a que el Otro encuentre una solución, así Irma responde desde el lado de la demanda con Osvaldo como lo hizo con José y con su madre.

Responde desde la demanda y ella se pierde intentando completar al Otro, sin darse cuenta que al sostener al Otro en ese lugar de quien sabe y puede dar ella desaparece.

En tanto Irma depende de Otro, sea Osvaldo, José o su madre, ella no realiza movimientos psíquicos propios que le permitan encontrar realizaciones placenteras, no hay un lugar desde la ley y la falta que le permitan moverse desde el deseo propio, no opera lo simbólico que singulariza, que abre el camino a la creatividad. En consecuencia hay una ausencia del sujeto que en este caso es tomado como objeto.

Por otro lado, esta viñeta muestra como Irma tiene inconvenientes para cumplir con el trabajo que su marido le consiguió, porque el trabajo se superpone con sus estudios y es algo puesto en valor para ella. Frente al planteo de Irma Osvaldo responde de modo despectivo, mostrándole la posición en la que se encuentra, humillándola aún más y dejándola sin alternativas, que ella tampoco busca porque a la hora de defender su postura decide callarse como habitualmente hace, e irse.

Una vez más Irma queda atrapada en lo que el Otro quiere, en este caso intenta mostrar lo que quiere pero no logra defenderlo, no puede proponer otra cosa, es por esto que decide dejar el colegio.

Ella no puede ponerse en el lugar de la palabra, de quien habla y se le escucha, ya que está atrapada en el lugar de quien escucha, quien espera, quien responde en función de lo que el Otro quiere, está del lado de quien escucha y quien habla la descalifica.

Cabe destacar como ella abandona el instituto, sin pensarlo, sin intentar buscar otra escuela a la que pueda asistir, sin buscar otro trabajo el cual le permita continuar estudiando. Como lo hizo en un primer momento ella deja todo y se va sin pensar, sin buscar.

Este no buscar otras alternativas da cuenta una vez más de la posición en la que se encuentra, en el lugar de objeto sobre el cual los demás deciden.

Escena 6:

En poco tiempo se adaptó a su nuevo trabajo. Lo peor era volver a su casa y encontrar a su marido despierto y dispuesto a largársele encima, él justificaba su ansiedad diciendo que el insomnio lo mortificaba y que solo de esa manera podía dormirse, sin siquiera preguntarle para qué le servía a ella.

Análisis de la escena 6:

En este fragmento se observa una vez más cuál es la postura de Irma frente a las exigencias de los otros. Por un lado se observa en su rápida adaptación en el trabajo con el que no está de acuerdo, pero se le impuso y frente a ello no objetó nada. Y por otro lado, en un hecho que la pone en una posición aún más humillante, cuando su marido se le lanzaba encima

justificando su deseo sexual como una manera de poder dormir, en este, como en muchos otros casos, ella se encuentra en un lugar de objeto, el cual está allí para complacer al Otro.

Esta escena es tomada como violenta en el sentido de que Irma es tomada como un objeto para satisfacer una necesidad de su marido, sin que este piense si ella está de acuerdo, si lo disfruta o no.

Aquí se ve claramente lo que postula Puget (2001) como violencia en la pareja. La autora sostiene que la violencia en la pareja implica un dominio de uno de los partenaires sobre el otro, donde este segundo no cuenta como sujeto distinto ya que lo que se busca es la completud ilusoria.

Se ve claramente como en este caso predomina la indiscriminación, se niegan las diferencias, Osvaldo quiere tener relaciones e Irma accede sin reproches ni planteos. Ella es tomada como objeto y por lo tanto es anulada en su singularidad.

Escena 7:

Para el cumpleaños número 39 de Irma, Osvaldo le regaló varios pares de medias finas. Ella le agradeció las guardo en el cajón y se fue a alimentar sus peces. Para esa época Irma había vuelto a la idea de ser madre, nunca logró que su marido se hiciera los análisis pero, de igual modo, intentó embarazarse. Ella nunca le comentó a su marido de su ilusión de quedarse embarazada, simplemente lo provocaba al llegar a la cama y él pensaba que su esposa seguía entusiasmada como hacía veinte años.

Una amiga de Irma que conocía su deseo de ser madre le explicó como anotarse en un juzgado para adoptar un bebe. El entusiasmo de Irma fue

dando lugar a la decepción anticipada, sabía que a su marido no iba a gustarle la idea. Y así fue, Osvaldo se indigno: “¿Por qué no se meten en sus cosas? Que no vengan a decirme a mí que es lo que tengo que hacer, y si vos no podes tener hijos, no podes tener hijos y punto”.

La respuesta de Irma apenas se escuchó: “¿Yo no puedo tener hijos?, ¿Y si sos vos el que no puede?” Osvaldo se quedó callado, sin saber que contestar, se levantó del sillón y se acercó a ella; conteniendo la furia le dió dos palmaditas en la cabeza “Pobrecita... anda a cuidar a tus peces anda”.

Análisis de la escena 7:

Esta escena muestra como no hay proyectos compartidos en la pareja, frente al anhelo de Irma de ser madre Osvaldo se muestra indiferente, esto puede analizarse desde dos lugares.

Por un lado en el sentido de que no hay un proyecto vital compartido que les permita proyectarse juntos a un futuro, sino que, por lo contrario cada uno busca, en la medida que puede, satisfacciones sin importarle que es lo que el otro quiere; esto se observa en Osvaldo cuando desea tener relaciones y no le importa lo que quiere su mujer y en Irma que busca quedarse embarazada sin decirle a su marido.

Este no decirle al otro lo que ella quiere o necesita es algo que se repite en la historia de Irma como por ejemplo cuando no puede decirle a su madre que quiere un perro o un gato en lugar de peces. Esto abre la pregunta sobre qué lugar tiene el otro en la vida de Irma.

Puede pensarse que el otro no es importante para ella ya que nunca mostró interés en relacionarse con sus pares en la adolescencia si no que se quedaba cuidando a sus peces y en este caso ignorando a su esposo.

En muchas situaciones descritas en las escenas anteriores se puede ver como Irma ignora a Osvaldo en sus reproches por ejemplo cuando él le reclama que los peces comen mejor que él.

En base a esto es clara la indiferencia que tiene Irma con los otros.

En este sentido se puede ver que ninguno de los dos hace una renuncia de lo pulsional, no han podido metabolizar lo pulsional, encontrándose así en el vínculo con aquello que angustia, en lugar de aquello que apacigua la angustia y contiene. (Puget, 2001)

Es decir que, si se tratase de un encuentro en el que predomina el amor, ambos partenaires se ubicarían en posición de sujetos deseantes buscadores de un proyecto en común. Pero en este caso, predomina lo pulsional y por lo tanto se encubre la falta y se promueve un funcionamiento rígido donde no hay espacio a la pregunta.

Y por otro lado se observa como Osvaldo la coloca a Irma como objeto denigrado, cuando él desestima el anhelo de ella de tener hijos la pone a ella como la que no puede, sin pensar en ningún momento que es él el que no puede tener hijos. En este sentido se pone como completo, no tolera que podría estar en falta, no asume su castración.

Frente a la posición que asume su marido Irma intenta barrarlo pero lo hace desde una posición especular, respondiendo de forma humillante. Y de esa manera no se hace escuchar.

Escena 8:

Casi un años después de empezar a trabajar en el restaurante, una amiga de su madre le hizo a Irma una propuesta, quería ampliar su negocio de venta de dulces y conservas y justo se había desocupado el bar contiguo al que ella tenía, la mujer se disponía a alquilarlo y unir el negocio. El problema es que la mujer no tenía tiempo de manejar ese bar, necesitaba una persona de confianza que se hiciera cargo. Irma fue entusiasmada a su casa a encontrar a Osvaldo, “Tengo una buena noticia”, le contó la propuesta y con entusiasmo finalizó diciendo “Yo sería como la dueña, decidiría que cocino y todo”, Osvaldo la miró con desprecio “¿No ves que no tenes cabeza?”, desestimó la idea y comenzó a cuestionar que era lo que ella debería aportar “no nos podemos arriesgar, no tenemos un peso, mejor quedate en el restaurante”

Irma al borde del llanto le explica que con el dinero que ganaría en el emprendimiento podría pagar los gastos, tendría más dinero ella, más independencia y podría retomar sus estudios. Osvaldo fue tajante: “Olvidate. No se puede y punto”. Para rematar el asunto él agregó una broma “Los otros días salió en la tele una viejita de ochenta y dos años que terminó el secundario. Vos espera un poco más y vas a salir en la tele cuando te recibas”, luego de una carcajada desafiante de Osvaldo Irma lo miró indignada y susurro: “Por ahí salgo en la tele por otra cosa”.

Análisis de la escena 8:

En esta escena se puede observar como Irma le pide permiso a su marido para tener un emprendimiento, lo que una vez más da cuenta de su sumisión, su dependencia y la necesidad de aprobación del Otro para llevar a cabo, en

este caso, un emprendimiento personal. Aunque este emprendimiento personal tiene que ver una vez más con que hay otro que la necesita.

A la hora de plantear la nueva propuesta comenta que “*sería como la dueña*”, esto deja entrever que aparentaría ser la dueña pero no lo sería; esto da cuenta de la dificultad que tiene Irma para tomar decisiones que implican cambios en su vida, muestra su dificultad para tomar decisiones y responsabilizarse. Frente a una propuesta, un interrogante corre a preguntarle a su marido, siendo él quien decide que se puede hacer y que no, poniéndolo así, una vez más, en el lugar de saber, en el lugar de quien tiene poder sobre la vida de ella.

El que Irma decida qué hacer, implicaría que ella pudiese salir de ese lugar de objeto, implicaría que pueda renunciar a la satisfacción pulsional que encuentra en las imposiciones de su marido.

En el caso de tomar decisiones debería posicionarse como sujeto en falta que se moviliza desde el deseo. A su vez debería haber un predominio de la pulsión de vida, esta que lleva al sujeto a superarse desde lo nuevo, desde la creación, siendo esto posibilitador. Pero por el contrario Irma se muestra impulsada por la pulsión de muerte, que la empuja hacia lo inerte, hacia ese estado anterior de completud.

En este sentido se muestra como una mujer que se encuentra atrapada en la satisfacción pulsional, donde lo que predomina es la pulsión de muerte.

Por lo expuesto en esta escena, y teniendo en cuenta el recorrido que se ha llevado del caso, cabe destacar la implicancia que tiene el superyó. Ya que es notorio como este incide en la vida de Irma, en tanto tiene que ver con los movimientos en función de lo pulsional, teniendo como consecuencia el opacamiento del deseo y el sometimiento. Y es que el superyó coordinado a la satisfacción pulsional, y no al deseo, es un llamado a la no castración. (Gerez Ambertín, 2012)

Escena 9:

Un domingo de invierno, en la noche, Osvaldo le dice a su mujer que se vista que visitarían a una pariente, ella le dice que está cansada, muy resfriada y que quiere disfrutar de su día franco en la cama. Osvaldo lo tomó como algo personal.

Irma había llegado al límite de su paciencia pero con voz pausada le explicó nuevamente que no saldría de la cama, él le sacó la frazada e insistió. Irma empezó a gritar descontrolada “No tuve hijos, no pude terminar el secundario, no pude poner un mísero bar acá a la vuelta, no pude adoptar un bebe ¡Por lo menos dejame en paz!”.

Osvaldo se enfureció frente a la escena, y fue hacia la cocina, pero Irma le seguía gritando, entre otras cosas, que ella quería separarse de él pero que no lo hacía por cobarde, Osvaldo se paró en seco y reaccionó: “¡Andate entonces y llevate esta mierda!”; le gritó mientras tiraba la pecera al suelo.

Irma se quedó inmóvil viendo como sus peces boqueaban en el piso, en medio de vidrios rotos, arena y plástico. Sin atinar a nada, los miraba llorando en silencio. Los peces se retorcían en el suelo hasta que al fin se quedaron quietos. En ese momento Osvaldo tomó su saco y salió de la casa.

Cuando volvió, dos horas después, Irma estaba sentada en una silla, había colocado sus peces sobre la mesa, uno al lado del otro. Él la miró y se fue directo a acostarse.

Ella espero a que su marido se durmiera, envolvió un pisapapeles muy pesado con las medias que él le había regalado, se paró al lado de él, que dormía boca abajo y, sin prender la luz, le partió la cabeza con diez golpes certeros. Se dio una ducha de agua caliente y fue a entregarse a la policía, “maté a mi marido pero él no se dió cuenta”

Irma esperó la sentencia detenida, mientras hacia un curso de inglés y computación. Cuando alguna visita le pregunta cómo se siente en la cárcel, levanta los hombros y contesta: “No hay diferencia con mi vida de casada”.

Análisis de la escena 9:

En esta última escena Irma habla de todos sus fracasos, de que no pudo tener hijos, no pudo estudiar ni aceptar la propuesta de ponerse un negocio, como se dijo anteriormente Irma realizaba actividades que le posibilitarían ocupar una posición deseante, pero ella no asumía esa posición en tanto hacía cosas porque el deseo de José, o de su marido la sostenía.

Irma explica por qué no pudo hacer todas esas cosas, por cobardía, eran decisiones que ella tenía que tomar pero no pudo. Esa cobardía la paralizaba pero no frente a su marido, si no frente a la operación de separación.

Como se explicó en el apartado número uno las operaciones de alienación y separación son constitutivas y se dan en simultaneo.

La operación de alienación se da a partir de que la madre interpreta lo que el niño necesita, esto es posible porque está atravesada por el lenguaje y responde a las necesidades del niño con significantes, es así que el sujeto queda alienado a los significantes del Otro.

En este sentido, el sujeto queda atrapado en los significantes que el Otro le transmite, como consecuencia el sujeto y el Otro se encuentra en una relación de completud.

Es por esto fundamental que se produzca la operación de separación. Esta implica que el sujeto encuentre en el Otro la falta. Para que esto suceda se tiene que producir una pérdida.

En la intersección que une al sujeto con el Otro se produce la pérdida donde hay algo que cae, ese objeto que está perdido por estructura. Es el objeto a, es lo que se llama lúnula que no va a pertenecer ni a uno ni al Otro,

es un resto que es objeto causa de deseo ya que ahora ambos están barrados, incompletos.

Gracias a la operación de separación queda un vacío el cual da origen al deseo. A partir de que el Otro está barrado es que el sujeto aprehende el deseo del Otro.

Sin embargo, como se dijo anteriormente estas operaciones son constitutivas en el sujeto es decir que se dan en todo momento de la vida, por lo cual un sujeto en ciertas circunstancias puede ver al Otro como completo, y por lo tanto, no dejar lugar para el deseo, es decir, responder del lado de la demanda.

En este caso Irma queda paralizada frente a la operación de separación, es decir que no puede posicionarse frente al Otro como castrado. Es por esto que no abre paso al deseo si no que se ubica del lado de la demanda no hay un movimiento propio, de autonomía por lo cual no es posible introducir una distancia con el Otro, es por esto que el deseo de José, o de Osvaldo la sostenían.

Esto muestra el porqué de la imposibilidad de Irma para hacerse cargo de su vida y como se sumergió en una demanda que no acepta sustituciones ni posibilidades.

Es decir que, Irma y Osvaldo se encerraron en un circuito pasional, donde lo pulsional dio lugar a satisfacciones que implican un más allá del principio del placer.

Irma se mueve en base al deseo del Otro, por eso se encuentra en posición de objeto en lugar de sujeto deseante frente a ese deseo.

Otro punto a destacar de esta escena es cuando Irma le dice a Osvaldo que quería dejarlo pero que no lo hacía porque era un cobarde, frente a esto él se paraliza, se puede ver aquí como se juega la angustia y el desamparo frente a la pérdida del otro. Este desborde de angustia que tiene Osvaldo lo lleva al impulso violento de romper la pecera. Y es que, cuando las parejas, como en este caso, no encuentran un lugar posibilitador en la falta, y por el contrario la tapan con la ilusión de completud no logran la modulación de lo pulsional, y frente a la posibilidad de pérdida del otro se produce este desborde

de angustia donde el sujeto se ve arrasado por lo pulsional, quedando en el plano de las impulsiones donde la irrupción de lo pulsional es tal que el sujeto queda sin posibilidades.

Cuando Osvaldo rompe la pecera Irma queda fragmentada, se encuentra con lo real y cae de la escena. Esto puede relacionarse con lo que postula Lacan acerca de la imagen como salvadora, ya que salva al sujeto de la fragmentación.

En tanto la pecera es lo que le devuelve a Irma su completud por la relación que entabla ella con sus peces, los pone como Otro completo y ella se pone como objeto al servicio de estos para tapar su falta.

Es por esto que la respuesta de Irma cuando su marido rompe la pecera es quedarse inmóvil, se encuentra frente a lo real, se encuentra con el objeto a y cae de la escena.

Como se describió en el apartado teórico, la escena es ese lugar donde el sujeto es el portador de la palabra, y donde, por lo tanto, está oculto el objeto a.

Cuando Osvaldo rompe la pecera Irma cae de la escena porque se identifica a ese objeto a, se identifica con eso a lo que no puede ponerle palabras y es entonces que desaparece como sujeto. Es aquí que se pierden las referencias de lo simbólico, ella se encuentra inmersa en lo real, identificada al objeto a pasando al acto homicida.

Conclusiones:

El presente trabajo aporta, desde una perspectiva psicoanalítica, conocimientos sobre situaciones que acontecen en una pareja y que tienen como resultado el homicidio protagonizado por la mujer. Dando de esta manera una mirada desde los aspectos inconscientes a este tipo de homicidios estableciendo como causa principal el atrapamiento en el lugar de objeto de la mujer que lleva a cabo el homicidio en contra de su pareja.

Por lo tanto se consideró importante indagar los conceptos de narcisismo, yo ideal e ideal del yo ya que constituyen nociones centrales para el estudio, y los conceptos de constitución del sujeto y agresividad en relación con la pulsión y los imperativos superyoicos, por su relación con el homicidio femenino.

A partir del material teórico obtenido se realizó el análisis del caso *Irma, experta en peces* del libro *Mujeres asesinas*. Sobre el mismo, se aplicó la técnica de análisis del discurso buscando la información que permitió advertir qué implica que una mujer se encuentre en posición de objeto y cuáles pueden ser las consecuencias, cuyo estudio se considera central para el cumplimiento de los objetivos.

De este modo, el presente trabajo de investigación busca hacer un aporte para la escucha del paciente principalmente para el diagnóstico considerando que el mismo se enmarca en un momento inicial del ejercicio como profesional. Y en función de lo trabajado dar lugar a abrir nuevas preguntas que sirven para profundizar la problemática en la formación de posgrado.

En primera instancia se pudo *esclarecer la relación y la diferencia entre agresividad e impulsividad en los crímenes que llevan a cabo las mujeres contra sus parejas*, siendo lo impulsivo correlativo con lo pulsional.

Se entiende a las impulsiones como aquellas fuerzas que arrastran al sujeto a hacer algo sin poder elegir, teniendo como consecuencia un actuar compulsivo. Es una forma en la cual la pulsión se hace presente.

Las impulsiones tienen que ver con estas fuerzas, con esta energía que brota del sujeto y que no puede ser encausada, tramitada, sublimada, sino que irrumpe en él.

Ahora bien, como se ha mencionado lo pulsional irrumpe, es esa fuerza que pasiviza al sujeto en tanto lo arrastra en contra de su voluntad a realizar actos que lejos de generar placer generan displacer.

Es gracias a esto que la irrupción de lo pulsional, esas impulsiones que el sujeto no puede tramitar por el principio del placer, pueden llevarlo a cometer actos locos. Estos actos locos tienen lugar en función de una no renuncia a la

satisfacción inmediata por parte del sujeto. La renuncia a lo pulsional es el precio que el sujeto debe pagar para vivir en sociedad, en tanto lo pulsional daña las relaciones entre los sujetos.

Pero esta renuncia nunca es total, he aquí la posibilidad de un retorno de lo pulsional que puede llevar al sujeto a cometer un hecho como el homicidio.

En este sentido, todo sujeto está expuesto a un retorno de lo pulsional y en este punto a cometer un acto loco. Entonces se abre el interrogante sobre por qué algunos sujetos cometen este tipo de actos y otros no, lo que hay que tener en cuenta a la hora de responder es la posición inconsciente del sujeto.

Los sujetos que establecen vínculos en los que predomina la indiferenciación y la demanda, no pueden aceptar la falta en el gran Otro, son sujetos que se inclinan a un marcado narcisismo buscando la completud ilusoria. Por lo tanto se concluye que cuando el sujeto no puede aceptar la castración del Otro, no logran defenderse de la irrupción de lo pulsional.

En el desarrollo de la tesina se pudo ver como el narcisismo puede llevar al sujeto a un tipo de elección narcisista, y poner así al otro en lugar de ideal, intentado de esta manera cumplir con el ideal de completud. Esto puede tener consecuencias para el sujeto ya que si ese ideal cae éste podría actuar compulsivamente. Este modo compulsivo encuentra su funcionamiento en lo pulsional y en la compulsión a la repetición en tanto esta implica la satisfacción absoluta.

Por otro lado, la agresión es estructural en el sujeto; y Lacan la describe como un correlato del narcisismo. Lacan habla del narcisismo a partir del estadio del espejo.

En el estadio del espejo el niño se anticipa visualmente, aunque aún hay una inmadurez motriz, y manifiesta una actitud placentera frente a la imagen completa. Esa imagen lo captura y él se identifica a ella y es en esa identificación que toma su origen el yo.

Esa imagen es descrita por Lacan como salvadora, en tanto salva al sujeto de la fragmentación.

Pero esa imagen que el niño ve en el espejo, por su inmadurez motriz, no la capta como propia, sino como una imagen completa que es otro. Es a partir de aquí que el sujeto quiere lo que el otro tiene.

De esta manera, la agresividad es inherente a todo ser humano, es la tendencia correlativa de un modo de identificación con esa imagen completa que el sujeto ve en el espejo pero que no vivencia como propia sino que se identifica a ella formando así su yo, entonces la competencia agresiva tiene que ver con que el otro tiene eso que el sujeto quiere.

Ahora bien, la competencia agresiva si bien se da en el plano imaginario también se encuentra anudado lo simbólico. Entonces en la rivalidad imaginaria el sujeto se enfrenta a una situación que le despierta agresividad, pero en este caso puede mediar lo simbólico ofreciendo modos posibles de renuncia de la satisfacción inmediata evitando el desborde que lo lleve a cometer un acto impulsivo. En cambio, cuando en la rivalidad irrumpe lo pulsional como descarga inmediata, surge la violencia con el fin último de aniquilar al otro, pero que a su vez destruye también al sujeto.

A partir del recorrido se concluye que lo impulsivo en el sujeto tiene que ver con esa fuerza que irrumpe por descarga y que nunca podrá ser satisfecha completamente. La cual puede apoderarse del sujeto llevándolo a cometer actos locos.

De la misma manera, así como lo pulsional es una fuerza que opera en todos los sujetos, así también lo agresivo es estructural en ellos. En este sentido tanto agresividad como pulsión forman parte de la vida de todo sujeto y depende de los recursos con los que este cuente para hacer una renuncia de la satisfacción pulsional así como para mediar simbólicamente con lo agresivo que habita en él.

Ahora bien cabe distinguir la diferencia entre ellos. El sujeto convive con una cuota de agresividad que es estructural en él y en la cual tiene un lugar como protagonista en tanto desea lo que el otro tiene, pero la violencia, tiene que ver con lo pulsional, con esa fuerza que irrumpe, que pasiviza al sujeto en tanto es algo que no puede controlar y lo lleva a la satisfacción absoluta.

Es decir que, como se mencionó anteriormente en la agresividad el sujeto puede recurrir a lo simbólico para renunciar a la satisfacción absoluta, en cambio cuando los registros quedan desanudados esa rivalidad con el otro está comandada por lo pulsional, deviniendo en una descarga donde predomina la tyché y el resultado es destruir al otro.

A su vez, en esta tesina se trabajó para *considerar la posición respecto del ideal en la elección de pareja en mujeres involucradas en esta problemática*, en tanto el hombre es puesto en este lugar.

El niño al nacer se encuentra en una situación de desvalimiento, y es gracias a un Otro que traduce el llanto del niño y lee cuáles son sus necesidades, que lo asiste. Entablando así con el Otro una relación de dependencia.

En esta relación, los padres, o los encargados del cuidado del niño, no solo se ocupan de las necesidades biológicas de este, sino que también lo libidinizan, borran sus defectos y realzan sus virtudes.

Es decir que, en un momento el niño fue un objeto idealizado por los padres, y a su vez, éste creyó completarlos imaginariamente.

Con el tiempo el niño dará cuenta que no completa a los padres, que no puede ser el objeto de amor de estos, esto es posibilitador para él ya que le permite buscar su propio ideal.

Ahora bien, para el sujeto no es sencillo renunciar a esa perfección de la cual gozó, y es en el tipo de elección narcisista, donde el sujeto va a buscar eso que fue y ha perdido, o lo que posee los méritos que no tiene, y lograr de esta manera, la completud ideal que en esa etapa creyó darle al Otro y que el mismo creyó alcanzar.

Es decir que, en este tipo de elección, el sujeto busca en el Otro esa completud imaginaria, donde no había diferencias y se completaban mutuamente. Entonces, la manera que encuentra de volver a esa completud es eligiendo un objeto que pueda cumplir con su ideal, es así que pone al otro en

el lugar del ideal dándole un trato como el que le daría a su propio yo. “*El objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo*”. (Freud, 1921/1974, p. 170). Por lo tanto, no hay críticas, todo lo que el objeto hace y pide es justo, ya que la conciencia moral no se aplica a nada de lo que acontece en favor del objeto.

Frente a esto se llegó a la conclusión de que cuando la mujer pone al hombre en el lugar del ideal, busca en él a ese Otro que garantiza las respuestas para todo; entonces, la mujer hace del hombre su dios y en vez de desear, lo idealiza y ama.

En el caso Irma se observa como ella pone a su marido en el lugar de ideal, lo diviniza, lo coloca como aquel que tiene todas las respuestas, lejos de verlo como un par con fallas y diferencias. Encuentra en él a un Otro completo un amor prometedor pero, al idealizarlo, en lugar de colocarse en una posición deseante, se encuentra del lado de la demanda, de la presencia absoluta.

Es decir que, lejos de ser un amor posibilitador, es un amor que está del lado de lo pasional, donde ella es todo para el Otro y lo completa. Al no realizar un movimiento propio Irma queda alienada. En tanto no ha podido realizar el movimiento de separación, no ha podido reconocer la castración del Otro.

Fue fundamental *analizar la influencia de la satisfacción pulsional en este tipo de relaciones*, en tanto los sujetos deben renunciar a la satisfacción pulsional para vivir en sociedad, y por lo tanto esta renuncia es imprescindible para sostener a la pareja desde el deseo.

La no renuncia a la satisfacción pulsional en la pareja promueve que se encubra la falta, estableciendo un funcionamiento rígido donde no hay espacio a la pregunta. En este sentido los sujetos se encuentran frente a la insistencia de una satisfacción que opera como un más allá del principio del placer que los somete tanáticamente.

Si los partenaires no han logrado renunciar a la satisfacción pulsional en el vínculo se encontrarán con aquello no regulable, eso que angustia. (Puget, 2001).

En toda pareja se fijan pautas de comportamientos, cuando los sujetos del vínculo no han podido hacer una renuncia a la satisfacción pulsional, estas pautas se rigidizan. Puget (1997) denomina a esta rigidización “funcionamiento caracteropatizado”.

Este tipo de funcionamiento se caracteriza por el no cambio, en tanto existe una satisfacción pulsional, a la cual no se puede renunciar porque es más fuerte que el sufrimiento vincular. Este tipo de funcionamiento implica que no hay crecimiento ni complejización vincular.

Pudo advertirse en el caso, como Irma y Osvaldo no hacen una renuncia desde lo pulsional, en tanto cada uno busca satisfacciones propias sin importarles que es lo que el otro quiere, no constituyen una relación entre un sujeto con otro sujeto. Sino que predomina la posición de objeto. Esto es evidente cuando Irma busca quedarse embarazada y para ello seduce a su marido sin hacerlo partícipe de lo que ella quiere. Y por el otro lado Osvaldo que, de un modo más violento, se lanza sobre Irma con la excusa de que tener relaciones lo ayuda con el insomnio.

En este sentido, la falta de ligadura es tal que quedan a voluntad de la pulsión, teniendo como resultado un triunfo de la pulsión de muerte mediante la desligadura que incrementa el mutuo sometimiento.

En Irma se puede pensar que hay un déficit de lo simbólico tal, que queda expuesta a una irrupción de lo real, teniendo como resultado el homicidio.

Además de la renuncia que deben hacer los sujetos, como se planteó en el apartado teórico, los imperativos del superyó conducen a la satisfacción pulsional. Esto tiene por consecuencia que el sujeto caiga más allá del deseo inconsciente, precipitándose hacia la desobjetivación. En tanto lo real atenta para degradar al sujeto a la condición de objeto.

El atrapamiento en el lugar de objeto puede llevar a una mujer a cometer un homicidio contra su pareja.

Al indagar acerca de la culpa y la responsabilidad subjetiva ante el crimen cometido por mujeres que atraviesan esta situación, se observó que la culpa antecede al acto y, si no está regulada por lo simbólico, lo provoca.

A su vez, en el análisis de Quiroz (2010) de los discursos de las mujeres en reclusión se vio como tanto la culpa como la responsabilidad se depositan en el amor.

La culpa es estructural en el sujeto, en tanto tiene lugar en función de la falta, resulta de la constitución del sujeto del inconsciente. La culpa freudiana es inconsciente y desconocida. (Tendlarz y García, 2009)

En este sentido, el psicoanálisis concibe a la culpa como algo que va más allá del fenómeno, ya que se cuestiona que la verdad de la culpa reconocida sea la culpa misma. Es decir que, la culpa en tanto inconsciente es la causa que empuja a un crimen, pero esto no implica que sea asumida por el sujeto.

La culpa es anterior a la falta, y en el crimen el sujeto busca ligar esa culpa, y si lo simbólico no puede ofrecer modos posibles de tramitar esa culpa el sujeto queda proclive a diferentes formas de pasaje al acto, entre ellas el acto homicida. De esta manera el criminal inconscientemente, en posición de objeto, es empujado al castigo, y algunas veces con la sanción inicia un trabajo subjetivo mediante el cual asume la responsabilidad del hecho.

Entonces, “se puede observar que el sentimiento de culpabilidad es, en parte, inconsciente, en la medida en que la naturaleza real de los deseos que intervienen (especialmente agresivos) es ignorada por el sujeto” (Laplanche y Pontalis 2010, p.397).

Ahora bien, en base a los discursos de mujeres homicidas en reclusión, se puede discriminar como el alegato amoroso irrumpe violentamente como una coartada para evadir la responsabilidad; frente a la pregunta de por qué lo hicieron, ellas se justifican poniendo como única defensa al amor “lo que hice lo hice por amor”. (Quiroz, 2010)

Esto da cuenta de un trabajo que el sujeto no puede realizar para salir de la posición de objeto. Por lo tanto hay una defensa contra la acusación pero el sujeto no logra defenderse del empuje de la pulsión.

El amor, como se plantea en estos casos, lleva a la mujer a cometer un acto, con las características y las implicancias que tiene el acto homicida, sin sentirse responsables por ello, depositando todo en una fuerza por la cual se vieron impulsadas, a la que se refieren con el nombre de amor.

En los casos tomados por Quiroz (2010) se puede ver a las mujeres homicidas como víctimas del amor. En este sentido se describen como mujeres que en el amor aman de más y por esto han sufrido agresiones de parte del otro. Ese amar de más y ser víctimas del amor, las posiciona en un lugar que creen que las exime de cualquier responsabilidad.

Es decir que, puede suceder que la mujer se coloque como una víctima del amor, depositando en él la culpa. Es entonces que este amor es donde la mujer encuentra su lugar de excepción. Excepción en tanto supone que la justifica y la exime de toda responsabilidad por el acto cometido.

Para finalizar, es importante aclarar que en el psicoanálisis se sostiene la clínica del caso por caso. De allí que estas conclusiones no son generalizables, y su pertinencia puede sostenerse para el caso estudiado. Aun así, pretende ofrecer elementos desde los que es posible iniciar las consideraciones acerca de otros sujetos a fin de encontrar lo que en cada uno se presenta como singular.

Referencias

Bibliográficas.

Berenstein, I. (2001) *El sujeto y el otro: de la ausencia a la presencia.* I
Aires: Paidós Ibérica.

- Freud, S. (1950) Proyecto de Psicología. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 362-366). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
- Freud, S. (1991) Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp.219- 231). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1911).
- Freud, S. (1992). Tótem y tabú. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 13, pp.3- 78). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1913).
- Freud, S. (1972). Introducción al Narcisismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 64-98). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1989). La represión. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.14, pp.135-152). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1989). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 108-134). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1991). Los que fracasan cuando triunfan. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.14, pp. 323- 337). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1916).
- Freud, S. (1991). Los que delinquen por consciencia de culpabilidad. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.14, pp. 338- 339). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1916).
- Freud, S. (2010). Más allá del principio de placer. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 7-23). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1974). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 99-104). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1974). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 3-66). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (2009). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud*

- (Vol. 21, pp.59- 140). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1930).
- Freud, S. (2009). Conferencia 32. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 21, pp.75- 103). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1930).
- Funes, M. (2013). *El narcisismo en la constitución de la pareja*. (Tesina de Licenciatura en Psicología inédita). Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.
- Gerez Ambertín, M. (2003) Incógnitas, disputatio y respuestas. En Gerez Ambertín, M (Ed.) *Imperativos del superyó* (pp. 40- 43). Buenos Aires: Lugar.
- Gerez Ambertín, M. (2006) El sacrificio y las paradojas de los nombres-del-padre. En Gerez Ambertín, M (Ed.) *Entre deudas y culpas: Sacrificios* (pp. 27- 31). Buenos Aires: Lugar.
- Gerez Ambertín, M. (2006) El sacrificio: dimensión lingüística y mítica en Freud. En Gerez Ambertín, M (Ed.) *Entre deudas y culpas: Sacrificios* (pp. 35- 49). Buenos Aires: Lugar.
- Gerez Ambertín, M. (2006) infortunio y sacrificio: las torpezas. En Gerez Ambertín, M (Ed.) *Entre deudas y culpas: Sacrificios* (pp. 55- 63). Buenos Aires: Lugar.
- Gerez Ambertín, M. (2006) Culpa (del sujeto)- incompletud del Otro (alienación y separación). En Gerez Ambertín, M (Ed.) *Entre deudas y culpas: Sacrificios* (pp. 89- 94). Buenos Aires: Lugar.
- Gerez Ambertín, M. (2012) El asesinato de los hijos amados por venganza. En Gerez Ambertín, M (Ed.) *Culpa, responsabilidad y castigo* (pp. 48-49). Buenos Aires: Letra Viva.
- Grinstein, M. (2006). Irma, experta en peces. En Grinstein, M. (Ed.), *Mujeres Asesinas* (pp. 55-62.) Buenos Aires: Sudamericana.
- Indart, J.C. (1999). *Estrago en la relación madre-hija y en la relación con un hombre*. San Luis: Biblioteca de Psicoanálisis de San Luis Eugenia Sokolnicka.
- Karlen Zbrun, H; Rodríguez Yurcic, A. L; Cicutto, A. N; Funes, M; Gómez, M; Granados, E; Illuminati, N; Perez Iglesias, S; Nuñez, L; Lublinsky, A. (Septiembre 2012). *Método de investigación psicoanalítico. Articulaciones con el método genealógico de Foucault*. Documento sobre el método de investigación en psicoanálisis presentado en el Instituto de Investigaciones de la Universidad del Aconcagua, Facultad de Psicología, Mendoza.
- Kalen Zbrun, H; Cicutto, A.N; Rodríguez Yurcic, A.L; Ganem, E; Echave, M.N; Illuminati, N; Brennan, V. (2013). *Violencia y consumo en adolescentes*. Mendoza: Letra Viva.
- Lacan, J. (2002). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En T. Segovia

- (Trad.). *Escritos I* (2ª. ed., pp.86 – 93). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1948).
- Lacan, J. (1987). El sujeto y el otro: la alienación. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trad.) *El seminario de Jacques Lacan: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (pp. 211-223). Buenos Aires: Paidós (Trabajo original del año 1964).
- Lacan, J. (2011). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En T. Segovia (Trad.). *Escritos II*. (2ª. ed., pp.773-807). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1966).
- Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (Ed). (2010) *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Marchiori, H (2006). *Personalidad de la mujer delincuente*. México: En Piña. 1ª reimpresión.
- Medina, M.S. (2006) El crimen pasional y lo inmotivado del exceso. En Gerez Ambertín, M (Ed.) *Culpa, responsabilidad y castigo* (pp. 122-123). Buenos Aires: Letra Viva.
- Medina, M.S. (2012) Violencia contra la integridad subjetiva. En Gerez Ambertín, M (Ed.) *Culpa, responsabilidad y castigo* (p. 171). Buenos Aires: Letra Viva.
- Muñoz, P.D. (2014) Estructuras y bordes. En Muñoz, P.D (Ed.) *Las locuras según Lacan* (pp. 25-60). Buenos Aires: Letra Viva.
- Muñoz, P.D. (2014) Sujeto y responsabilidad. En Muñoz, P.D (Ed.) *Las locuras según Lacan* (pp. 61-78). Buenos Aires: Letra Viva.
- Muñoz, P.D. (2014) La formula general de la locura. En Muñoz, P.D (Ed.) *Las locuras según Lacan* (pp. 79-96). Buenos Aires: Letra Viva.
- Muñoz, P.D. (2014) Locuras-psicosis. En Muñoz, P.D (Ed.) *Las locuras según Lacan* (pp. 117-130). Buenos Aires: Letra Viva.
- Muñoz, P.D. (2014) la locura del amor (o lo cómico de la psicosis). En Muñoz, P.D (Ed.) *Las locuras según Lacan* (pp. 171-186). Buenos Aires: Letra Viva
- Nasio, J.D. (1999). *El libro del dolor y del amor*. Barcelona: Gedisa.
- Páramo, M. A. (2012) *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Puget, J. (1997). *Del amor y sus bordes*. Buenos Aires: Paidós.
- Puget, J. (2001). *La pareja y sus anudamientos*. Buenos Aires: Paidós.
- Quiroz, J (2010). X Congreso Brasileiro de Psicopatología Fundamental. Simposio II: *De amores a amores: Pasiones ya arrebatos* (pp. 1-10). Facultad de Psicología de UASLP programa PNPC, México.

- Rabinovich, D. (1990) El deseo freudiano y su objeto. En Rabinovich, D. (Ed.) *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura I.* (pp. 11- 19). Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. (1990) El objeto de la pulsión parcial y el objeto de amor. En Rabinovich, D. (Ed.) *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura I.* (pp. 21- 37). Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. (1990) El objeto y el orden simbólico. En Rabinovich, D. (Ed.) *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura I.* (pp. 101- 116). Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. (1990) Las tres formas de la falta de objeto. En Rabinovich, D. (Ed.) *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura I.* (pp. 117- 136). Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. (1990) El objeto del deseo y el objeto de la demanda. En Rabinovich, D. (Ed.) *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura I.* (pp. 145- 156). Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. (1990) Lo incondicional y la condición absoluta. En Rabinovich, D. (Ed.) *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura I.* (pp. 157- 183). Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. (1996). La experiencia de satisfacción en su articulación con el más allá del principio del placer en los Seminarios II y VII. En Cosentino, J.C. Y Rabinovich, D. (Comp.) *Acerca de más allá del principio del placer.* (pp. 26- 49). Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. (2003). La estructura de lenguaje del inconsciente y el complejo de castración. En Rabinovich, D. (Ed.) *Sexualidad y significativo.* (pp. 24- 48). Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. (2003). Lógica del Uno y gramática de la pulsión. En Rabinovich, D. (Ed.) *Sexualidad y significativo.* (pp. 49- 81). Buenos Aires: Manantial.
- Rabinovich, D. (2009). *Una clínica de la pulsión: las impulsiones.* Buenos Aires: Manantial.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22^a. ed.) Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=PmmNBPt>.
- Tendlarz, S.E; García, C.D. (2009). *A quién mata el asesino.* Buenos Aires: Grama.